

EL ASENTAMIENTO RURAL ROMANO DE "EL CENIZAL" (60-70 d.C - fines del s. IV d.C.)

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es el de profundizar en el estudio del poblamiento rural romano en la provincia de Salamanca, por desgracia muy abandonado en los últimos tiempos; la escasez de investigaciones sobre este tema ha dado lugar a que opiniones erróneas se constituyeran en falsas hipótesis de conjunto, como aquella que databa este poblamiento en época exclusivamente tardo-romana.

Hemos pensado que el yacimiento de «El Cenizal» ofrecía unas inmejorables condiciones para llevar a cabo este estudio, por cuanto a su relativa riqueza de materiales, sobre todo cerámicos, se unía el hecho de encontrarse en un enclave privilegiado. Algo más de una decena de kilómetros lo separaban de Salamanca y, por tanto, de la Ruta de la Plata, aparte de encontrarse ubicado en una zona donde es muy denso el poblamiento rural romano; por otra parte, su cercanía —menos de 100 m.— de la villa de la «Aceña de la Fuente»¹ creaba una interesante secuencia cronológica.

La base fundamental de este artículo se constituye en torno al análisis de los fragmentos de vasos de terra sigillata encontrados —aún cuando no excluimos los datos que puedan ofrecer otros materiales—, dado que es innegable el interés cronológico que su estudio aporta.

En todo momento hemos tenido en cuenta las limitaciones que nos impone el llevar a cabo un estudio sobre materiales encontrados en superficie a la hora de matizar nuestras conclusiones. Por otra parte, su afloramiento a la superficie, consecuencia de las distintas labores agrícolas, conlleva la destrucción y fragmentación de estos materiales.

Para llevar a cabo este trabajo, aparte de una bibliografía básica, nos hemos servido principalmente de tres obras fundamentales: «Terra Sigillata Hispánica», de M. A. Mezquiriz², imprescindible aún; el volumen de T. Ga-

1 P. César Morán: *Reseña histórico artística de la provincia de Salamanca*, n.º 1, (Universidad de Salamanca, 1946) p. 105.

2 Mezquiriz de Catalán, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*, 2 tomos (Valencia, 1961).

rabito³ sobre «Los Alfares Riojanos...», dadas las interesantes relaciones que se constituyen entre estos centros productores y el yacimiento objeto de estudio, sobre todo durante el final del s. I d.C. y el s. II d.C.; y por último, hemos utilizado la obra de Palol y Cortés⁴ sobre la villa de «La Olmeda» para la clasificación de las distintas formas de sigillata tardía.

Mi agradecimiento: A Pilar Marcos, a Miguel Figuerola, que amablemente se prestó a llevarme a cabo la clasificación de las monedas; y Ricardo Angoso, por su colaboración y ayuda inestimable; a Feliciano Fuentes y al P. Belda, que me iniciaron en el estudio de las cerámicas romanas; a José García Martín, Ricardo Martín-Valls y Francisco Fabián, que apoyaron en todo momento la realización de este trabajo.

SITUACIÓN Y LOCALIZACIÓN

El yacimiento se encuentra situado en el término municipal de San Morales, al este de Salamanca (Mapa Geográfico y Catastral, nº 479); sus coordenadas son: 40° 59' latitud Norte y 1° 49' 15" longitud Oeste del meridiano de Madrid. Localizado sobre la margen derecha del Tormes, a 12 kilómetros de la capital (carretera Salamanca-Huerta), en el lugar que ocupan unas tierras de labor suavemente onduladas. Ocupa una extensión aproximada de siete hectáreas, aunque algunos materiales aparecen muy dispersos.

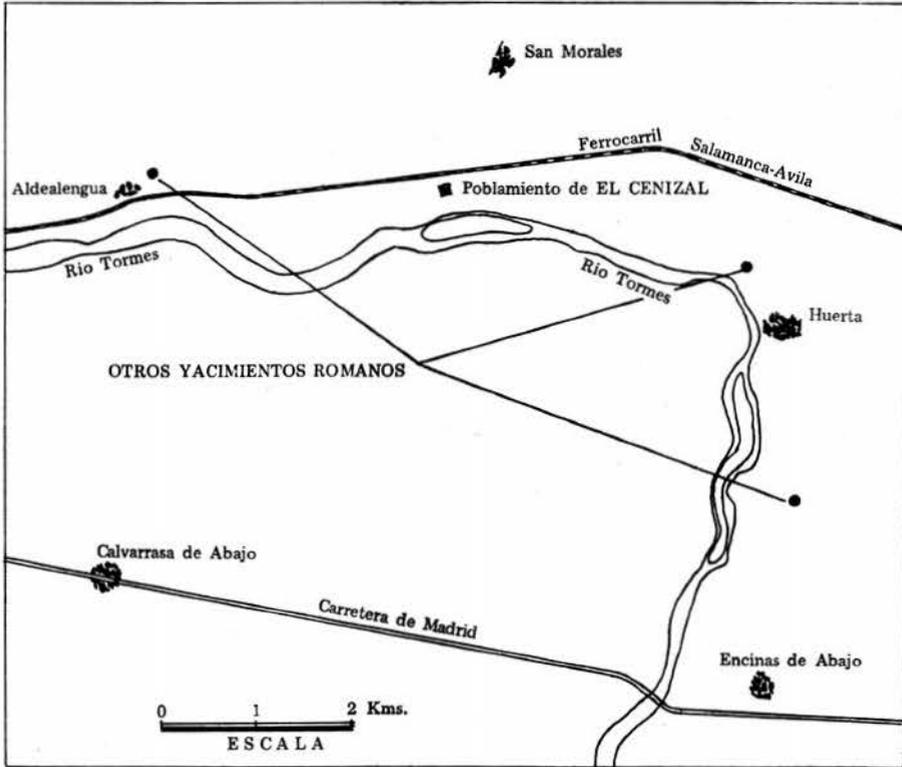
El afloramiento a la superficie de la mayor parte de los materiales se ha producido en el transcurso del último año, consecuencia sobre todo de unos recientes trabajos de nivelación. La cerámica antigua aparece mezclada con la tardía, por lo que suponemos que el estrato de ocupación ha sido levantado por completo.

Sobre el terreno hemos constatado la presencia de grandes manchas (más de cinco) de color gris-ceniza; con una superficie aproximada de entre 40 y 60 m², cada una. En lo alto de una pequeña loma que delimita hacia el Noroeste el yacimiento, han aparecido manchas de ceniza más pequeñas junto con restos de opus signinum, abundantes tégulas y la mayor parte de las monedas; la aparición de grandes lajas de pizarra confirman la existencia de una neorópolis; parece que los enterramientos eran numerosos, hemos podido contar más de 30.

³ Garabito Gómez, T.: *Los Alfares Romanos Riojanos. Producción y Comercialización* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XVI, Madrid, 1978).

⁴ Pedro de Palol y Javier Cortés: *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969-70*, volumen 1 (Ministerio de Educación y Ciencia, 1974).

EL ASENTAMIENTO RURAL ROMANO DE "EL CENIZAL"
(60-70 D.C. - FINES DEL S. IV D.C.)



CERÁMICA SIGILLATA HISPÁNICA

1. *Formas lisas*

Ritterling 8

Contamos con diecinueve fragmentos de vasos de esta forma, que corresponden al 8% del total de las formas lisas encontradas. No obstante, debemos señalar que contamos con una serie de fragmentos que pueden tratarse tanto de la Forma 37 Hispánica decorada —cuando aparece lisa se designa normalmente como Ritterling 8— como de la Rit. 8, en los cuales, al haberse producido la rotura a escasos centímetros del borde, se hace imposible distinguir su forma; esta serie de ejemplares hemos preferido encuadrarlos dentro de los indeterminados.

La Forma Ritterling 8 se trata de un vaso que aparte de tener una gran difusión geográfica, tiene una amplia cronología, comenzando a fabricarse a partir de la segunda mitad del s. I d.C. y alcanzando el umbral del s. IV d.C.⁵

Fig. 1, nº 1 y 2. Se trata sin duda de los vasos de Forma Rit. 8 más antiguos con que contamos. Presentan pasta de tono rojo terroso el nº 1 y rojo anaranjado el nº 2; ambos tienen un excelente barniz, uniforme, tono rojo ladrillo.

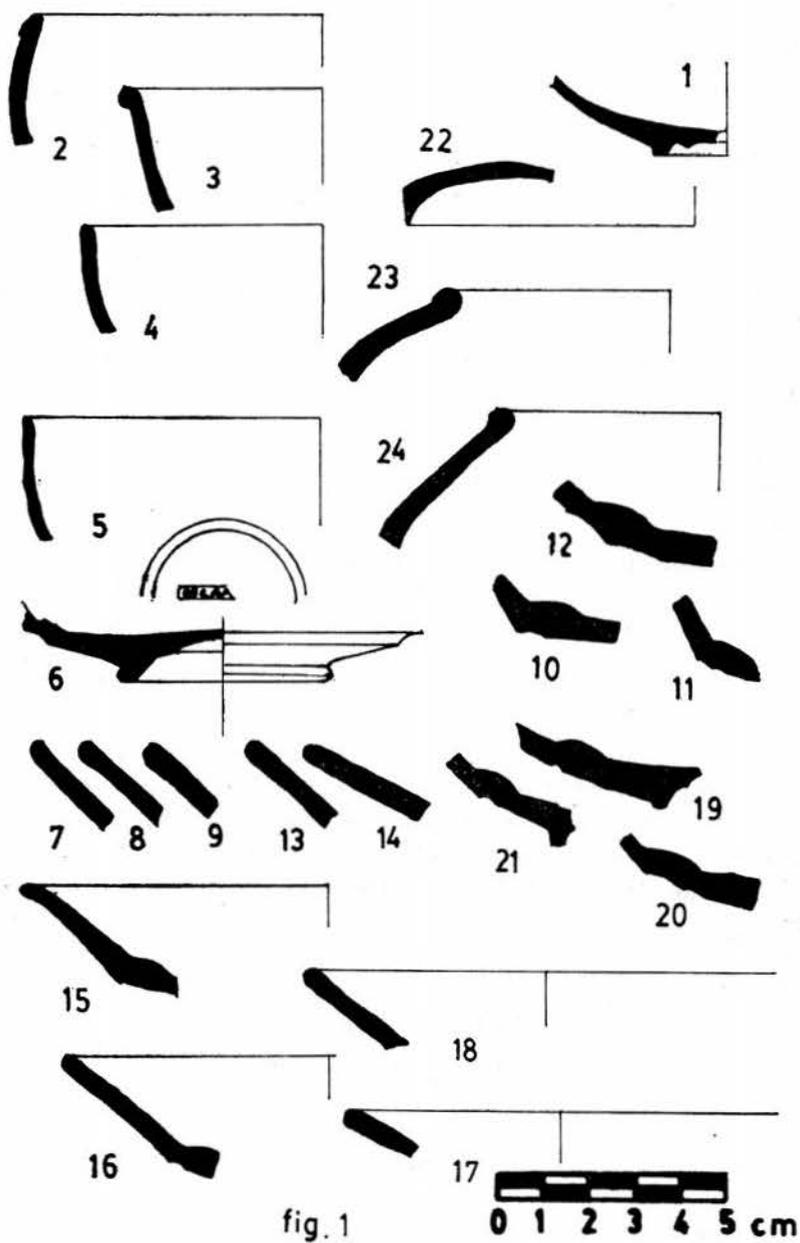
El nº 1 presenta un pie bajo, característico de ésta y de otras formas de la sigillata hispánica, que en los ejemplares más tardíos casi ha desaparecido. Presenta además la típica característica de la producción hispánica de llevar una moldura en la parte exterior del fondo. El nº 2 tiene el borde almenrado —típico de la Forma 37— y vuelto hacia dentro, síntoma de antigüedad, mientras que las formas tardías lo presentarán más abierto.

Fig. 1, nº 3, 4 y 5. El nº 4 presenta una pasta de color rojo ladrillo claro, bien elaborada; anaranjada clara los otros dos. Engobe rojo ladrillo claro, adherente.

El nº 3 presenta borde de almendra, lo suficientemente abierto como para considerarlo una forma tardía; si bien, pensamos que por la buena calidad de pasta y barniz de este fragmento y del siguiente, no deben encuadrarse dentro de la Terra Sigillata Hispánica Tardía 10 (TSHT 10) de Palol/Cortés⁶ que comprende las formas tardías de los vasos Rit. 8, sino más bien como vasos de la Forma 8 que corresponden seguramente al s. II o principios del III d.C. El nº 5 es un fragmento de vaso de paredes delgadas; presenta un fino espatulado en la parte exterior de la pared, dando lugar a una superficie levemente ondulada. No descartamos la posibilidad de que se trate de

⁵ Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. 1, pp. 52-53.

⁶ Palol/Cortés: *O. c.*, pp. 103-134.



uno de los vasos Rit. 8 fabricado a molde⁷, en cuyo caso esas ondulaciones se hubieran realizado a través de él.

Dragendorff 15-17

De esta forma poseemos el 14% del total de las formas lisas, constituyendo por tanto la que presenta un mayor porcentaje, si bien, hay que tener en cuenta que su naturaleza compacta le hace fácilmente identificable.

Se trata de un vaso que presenta una cronología amplia, abarcando desde mediados del s. I hasta el s. IV d.C. Mezquiriz⁸ señala dentro de este período dos tipos diferentes: el primero, más antiguo, correspondería a vasos con paredes poco abiertas hacia afuera, formando un marcado ángulo con el fondo, cuarto de círculo bien señalado y barniz bien compuesto y homogéneo, que tendría una etapa de fabricación que comprendería sobre todo la segunda mitad del s. I d.C.; los vasos más tardíos —s. III y IV d.C.— presentan un perfil en el que la pared y el fondo forman prácticamente una misma línea, así como un cuarto de círculo apenas señalado. Lógicamente, debemos suponer que el s. II estaría cubierto por vasos que presenten características intermedias.

No obstante, pensamos —como apunta Garabito—⁹ que a la hora de determinar su cronología son criterios más seguros los referidos a la calidad de pastas y barnices, puesto que hemos observado en algunos fragmentos que presentan características tardías que sin embargo tienen una buena calidad de pasta y barniz. Por otra parte, tampoco hemos observado en nuestros ejemplares la evolución en el cuarto de círculo —formas tardías, menos marcado—; si bien, la muestra es escasa. De cualquier manera, no desestimamos la tesis de Mezquiriz que nos parece que, salvo algunas excepciones, se cumple en el estudio de la mayor parte de nuestras piezas.

Por ello, hemos intentado la ordenación cronológica de algunos de nuestros fragmentos de vasos de la Forma Drag. 15-17 aunando ambos criterios.

Fig. 1, n° 6. Fragmento del fondo y pie. Pasta de color ocre asalmonado, de arcilla bien tamizada; de extraordinaria calidad, corte vítreo. Barniz marrón rojizo, homogéneo y adherente. Presenta una marca de alfarero incompleta, seguramente de CA.LV.O, alfarero de Tricio.

Como características principales podemos observar que presentaba un marcado ángulo entre la pared y el fondo, poco señalado el cuarto de círculo interior representado en el exterior por una amplia acanaladura, pie bajo, característico en la producción hispánica, así como la moldura en la parte

7 Garabito, T., *O. c.*, p. 406. Señala la existencia de moldes para la fabricación de vasos Rit. 8, *Hispanica* 29 e *Hispanica* 37.

8 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, pp. 53-57.

9 Garabito, T.: *O. c.*, pp. 57-58.

exterior del fondo que está muy levemente señalada. Presenta una característica de influencia sudgálica como es el abultamiento en la parte central del fondo.

Pensamos que se trata de uno de los ejemplares más antiguos con que contamos, lo que está avalado además por el hecho de que la producción de CA.LV.O esté difundida desde mediados del s. I d.C. hasta la dinastía de los Flavios inclusive ¹⁰.

Fig. 1, nº 7, 8, 9, 10, 11 y 12. Hemos asociado estos seis fragmentos para su estudio porque responden a características comunes. En los seis casos, los fragmentos presentan una pasta de tono rojo ladrillo —más clara en el nº 9 y 11—, de buena hechura —excepto el nº 7 que incluye algunas medianas vacuolas—, y corte casi siempre recto; el barniz es rojo intenso, más o menos brillante. En todos los fragmentos, excepto en el nº 12, apreciamos que el ángulo que formaba la pared con el fondo alcanzaba aproximadamente los 140 grados. Por lo cual, si nos atuviéramos a la clasificación de Mezquiriz, nos encontraríamos con que el fragmento nº 12 corresponde a un vaso de cronología avanzada, lo cual es difícil de creer dada su calidad de pasta y barniz y su similitud con otros vasos de Bezares ¹¹ que presentan en la parte exterior que corresponde al ángulo entre la pared y el fondo estas mismas franjas anchas y profundas, lo cual nos da como fecha de fabricación de este vaso un momento que situaríamos a finales del s. I, o bien el s. II d.C. El fragmento nº 9 presenta la particularidad de tener dos líneas en rehundido junto al borde, siendo lo más corriente que presenten una sola ¹².

Fig. 1, nº 13, 14, 15 y 16. Se trata de cuatro fragmentos de diversos tonos de pasta, preferentemente rojo asalmonado y de corte quebrado; barniz rojo ladrillo, más o menos oscuro. Todos ellos presentan la pared exvasada, formando un ángulo de más de 160 grados —excepto el nº 13.

Los nº 15 y 16 tienen como característica, aparte de presentar poco marcado el cuarto de círculo, el abombamiento de la pared —cóncava hacia el interior—, relativamente frecuente en algunos vasos de Tricio ¹³ y característico de los alfares de la Cartuja ¹⁴, siendo también habitual en algunos vasos de este centro la falta del cuarto de círculo entre la pared y el fondo, detalle que no hemos apreciado en ninguno de nuestros vasos.

Fig. 1, nº 17, 18, 19, 20 y 21. En todos los casos la pasta es de fabri-

10. Ibidem, pp. 579-580.

11. Ibidem, fig. 44, n.º 2.

12. Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. II, lám. 12, n.º 15.

13. Garabito, T.: *O. c.*, fig. 100, nn. 6, 8 y 12.

14. Serrano Ramos, E.: 'Sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)', *Studia Archaeologica* 57, fig. 2, nn. 1, 2 y 3.

cación grosera, de tono rosa asalmonado o bien anaranjado claro, excepto en el nº 20 —color siena, con abundante desgrasante de mica y cuarzo—, y de corte rugoso. El barniz es anaranjado, habiendo desaparecido en algunas partes. Presentan como características —los ejemplares que nos permiten apreciarlas—, las siguientes: fondo plano, pie muy bajo, solamente en el nº 19 observamos la moldura en la parte exterior del fondo, típica de los productos hispanos¹⁵, su perfil se acerca al de la forma troncocónica pues las paredes han llegado a su grado máximo de oblicuidad, el cuarto de círculo se corresponde en el exterior por una acanaladura.

Dragendorff 24-25

De esta forma hemos estudiado cuatro fragmentos (1,7% del total) y presentamos el perfil de tres de ellos, sin duda los más significativos.

Fig. 2, nº 1. Fragmento de vaso de Forma 24-25, de manufactura muy cuidada. Pasta de color rojo ladrillo, muy resistente, corte vítreo; barniz marrón rojizo, brillante, homogéneo y muy adherente. Presenta las características propias de la forma antigua de este vaso: moldura incisa junto al borde, pared interior curva, la exterior, perpendicular hasta el baquetón —esta zona está decorada con ruedecilla— y la parte inferior curva. Se trata siempre de vasos pequeños, muy similares a sus homólogos sudgálicos¹⁶.

Para esta forma Drag. 24-25, Mezquiriz¹⁷, en orden a los datos que aporta la estratigrafía de Pompaelo, señala una fabricación muy antigua: sobre la mitad del s. I d.C., cronología confirmada también para los alfares de Andújar¹⁸, aún cuando en este alfar son escasos los vasos decorados con ruedecilla. Si bien, recientes hallazgos en Mérida¹⁹ y Conímbriga²⁰ elevan su datación al menos hasta época de Trajano. En cualquier caso, su fecha de fabricación queda dentro de la segunda mitad del s. I d.C., lo que contrasta sobremedera con los siguientes fragmentos de vasos de esta misma forma.

Fig. 2, nº 2 y 3. Presentan una pasta de mala calidad que a veces incluye medianas vacuolas, tono anaranjado, más o menos claro, corte quebrado; barniz anaranjado, superficial, se desprende con facilidad.

15 Ibidem, fig. 2, nn. 1 y 2. Tampoco esta moldura aparece normalmente en los vasos de la Cartuja.

16 Garabito, T.: *O. c.*, pp. 57-58.

17 Mezquiriz, M. A.: *La excavación estratigráfica de Pompaelo, I, Campaña de 1956, excavaciones de Navarra, VII* (Pamplona, 1958).

18 Sotomayor, M.: 'Andújar, centro de producción y exportación de sigillata a Mauritania', *NAH*, vol. I (Madrid, 1972); Roca Roumens, M.: *Sigillata Hispanica producta en Andújar* (Jaén, 1976).

19 Fernández Miranda, M.: 'Contribución al estudio de la cerámica sigillata hispánica en Mérida', *Trabajos de prehistoria, XXVII* (Madrid, 1970).

20 Delgado, M., Mayet, F., Moutinho de Alarcao, A.: *Fouilles de Conimbriga IV, Les sigillées* (Paris, 1975), *Iam. XLVIII*, nn. 231-234.

21 Palol Cortés: *O. c.*, p. 181.

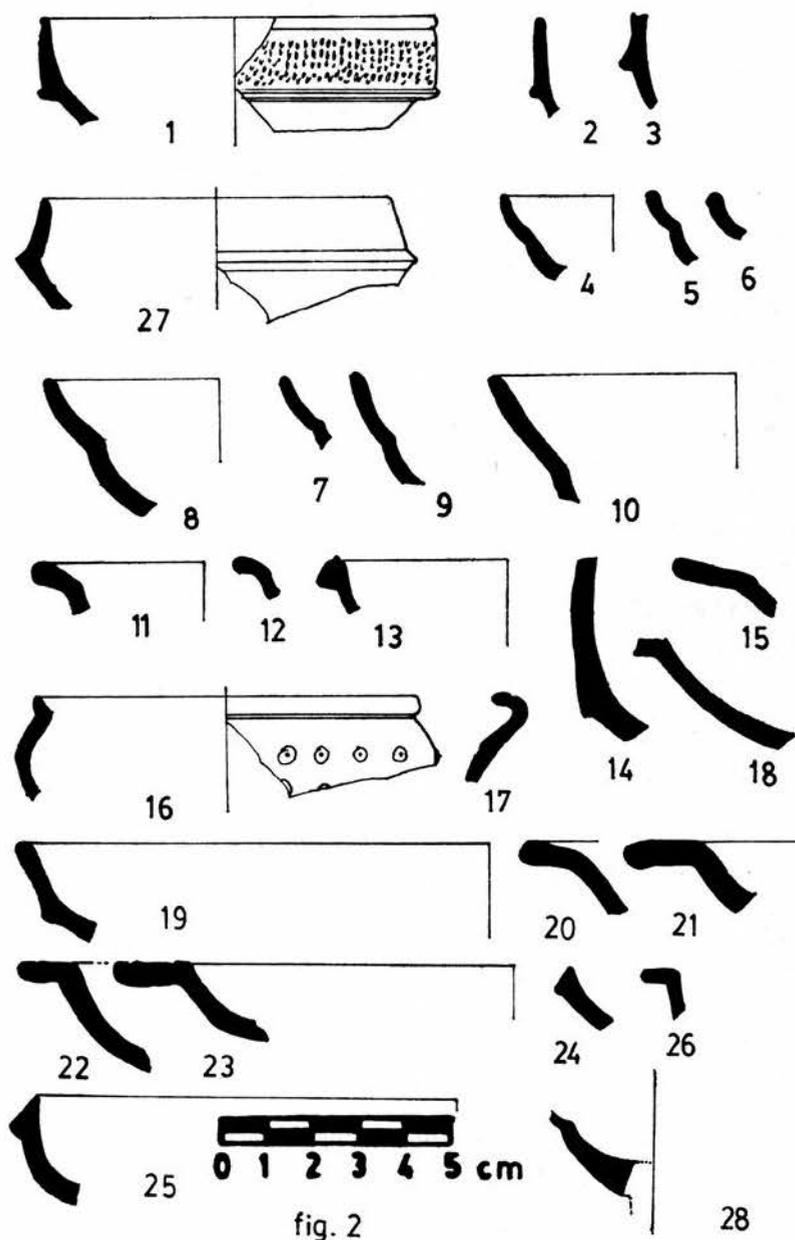


fig. 2

Pensamos que en orden a sus características tipológicas —composición del baquetón, curvatura de la pared, paredes finas— y morfológicas se trata indudablemente de fragmentos de la Forma 24-25 y no de la Drag. 44, lo cual viene a confirmar la hipótesis de Palol/Cortés²¹ sobre la existencia de estos vasos durante al menos la primera mitad del s. IV. No obstante, aun cuando para la catalogación de las distintas formas tardías vayamos a emplear la interesante clasificación de dichos autores, hemos preferido no presentar estos fragmentos bajo la denominación de TSHT 9 que corresponde a los perfiles evolucionados de las viejas formas Drag. 24-25 ó 44, sino más bien como formas pertenecientes a un vaso Drag. 24-25 tardío que mantiene, en líneas generales, sus características antiguas, teniendo en cuenta, lógicamente, que las calidades de pasta y barniz han variado, como corresponde a un momento posterior; si disintimos de la TSHT 9 se debe sobre todo a que los ejemplares que proponen como modelos no nos parece que tengan nada que ver con nuestros vasos, que están más cerca de la clásica forma 24-25. Quizá se resuelva este problema, así como el de dilucidar si la Forma 44 es una evolución de la 24-25, en el momento en que nuevos hallazgos permitan averiguar qué sucedió con la Forma Drag. 24-25 durante los siglos II y III d.C.

Dragendorff 27.

De esta forma hemos encontrado dieciséis fragmentos que constituyen el 7% de las formas lisas. Su etapa de fabricación comienza en la segunda mitad del s. I d.C. y nos lleva hasta comienzos del s. IV, caracterizándose los primeros vasos por tratarse de copas más pequeñas, de paredes finas, a veces presentando un pequeño baquetón en el borde, mientras que los ejemplares tardíos son más grandes, de paredes generalmente más gruesas. Otras características de la producción hispánica, que hace derivar a nuestros productos de los prototipos aretinos, son: presentan los cuartos de círculo poco marcados y el cuarto de círculo superior es siempre de tamaño mucho menor que el inferior²².

Fig. 2, nº 4, 5 y 6. Los tres fragmentos presentan una pasta rojo ladrillo —algo tostado el nº 5, quizá por exceso de cocción—, de corte recto. El barniz es rojo intenso brillante en los dos últimos, mientras que el nº 4 es rojo achocolatado brillante. Se trata, tanto por sus calidades de pasta y barniz como por sus dimensiones, de los vasos más antiguos con que contamos. Los nº 5 y 6 presentan un fino baquetón en el borde²³.

Fig. 2, nº 7, 8, 9 y 10. Presentan pastas diversas: el primer fragmento rosa asalmonado, los nº 8 y 10 ocre rosado, el nº 9 marrón terroso claro,

22 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, pp. 59-62.

23 *Ibidem*, lám. 24, nn. 16 y 17.

de corte vítreo —excepto el n° 10, algo rugosa—. Sus barnices son similares: rojo ladrillo más o menos oscuro, excepto el n° 10, rojo ladrillo claro, casi anaranjado, que pensamos debe ser el ejemplar con una cronología más tardía, cerca del s. IV, mientras que los demás seguramente tengan un período de fabricación situado a partir del s. II d. C.

Respecto al n° 10, cuyo perfil —gran cuarto de círculo superior apenas esbozado— nos recuerda los tipos de borde de la Forma 37 tardía: Fernández Miranda²⁴, en base a ciertos hallazgos de Mérida de la misma forma, propone la denominación de Forma 27-37 por cuanto pudiera tratarse de una forma de transición entre la 27 y la 37t; sin embargo, como él mismo señala, todavía es aventurada esta variante de la Forma 27 hasta no confirmarla con paralelos en otros yacimientos que prueben esta tendencia.

Dragendorff 35 y 36

Hemos llevado a cabo el estudio de seis fragmentos de la Forma 35 (2,5%) y de uno de la Forma 36 (0,4%) que no acompañamos en las representaciones por tratarse de un trozo pequeño muy desfigurado.

Los vasos Drag. 35 son generalmente de pequeñas dimensiones, con la pared curva y el borde vuelto hacia fuera. Tanto Mezquiriz²⁵ como Garabito²⁶ lo señalan como un vaso antiguo, que no va más allá del s. II d.C., mientras que la Forma 36 alcanzaría el s. IV.

Fig. 2, n° 11, 12 y 13. Fragmentos de pasta de color rojo ladrillo claro; barniz marrón rojizo. Los n° 11 y 13 presentan la parte superior del borde como laminada a lo largo de toda la curvatura, característica que encontramos en algunos vasos de Bezares²⁷. Este último ejemplar, el n° 13, así como el fragmento de la Forma 36 con que contamos son los únicos que presentan decoración de barbotina en el borde.

Garabito ha creído observar una evolución cronológica dependiendo de la inclinación del borde —más o menos replegado sobre la pared—; evolución que nos es difícil apreciar en nuestros ejemplares por cuanto presentan idénticas calidades de pasta y barniz.

Dragendorff 44

Fig. 2, n° 14. Fragmento de pasta de tonalidad rosa asalmonado, corte quebrado; barniz rojo anaranjado. Corresponde a una parte de la pared de un vaso Drag. 44. Se trataba sin duda de un vaso de grandes dimensiones, con paredes gruesas; presenta la parte inferior de la pared en cuarto de

24 Fernández Miranda, M.: *O. c.*, p. 291.

25 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, pp. 63-66.

26 Garabito, T.: *O. c.*, pp. 58-59.

27 *Ibidem*, p. 221, n.º 17.

círculo y la superior, ente el borde —que se ha perdido— y el baquetón con tendencia a la perpendicularidad sobre éste.

Mezquiriz²⁸ señala para estos vasos una fabricación durante el s. III y IV d.C., que es la que suponemos para este ejemplar, aunque recientes descubrimientos en Bronchales, Bezares²⁹ y Andújar³⁰ han documentado su presencia en niveles de fines del s. I y II d.C.

Ludowici Tb

Fig. 2, nº 15. Poseemos dos fragmentos pertenecientes al borde y cuello del mismo vaso. Pasta rojo ladrillo claro, bien tamizada, corte vítreo; engobe rojo ladrillo. Presenta parecidas características que la Forma TSHT 3, que estudiaremos más adelante. Se trata de un plato de pared oblicua y borde abierto, inclinado hacia dentro. Mezquiriz piensa que constituía «servicio» con la Forma Drag. 46, y señala un período de fabricación para este vaso que comienza a principios del s. II y llega hasta el s. III d.C. inclusive³¹; pensamos que el ejemplar estudiado puede pertenecer a un momento anterior a la mitad del s. III, por lo cual, y a falta de otras características que podamos constatar, dada la fragmentación de la pieza, hemos preferido situarlo dentro de la Forma Ludowici Tb y no de la TSHT 3.

Forma Hispánica 2

Poseemos dos fragmentos (0,8%) de vasos de esta Forma, para la cual Mezquiriz³² da una cronología que va desde la mitad del s. I d.C. hasta el s. III.

Fig. 2, nº 16. Fragmento de borde y panza. La pasta, de arcilla muy fina, es de tonalidad rojo ladrillo; barniz marrón rojizo oscuro, brillante. Presenta algunas de las características propias de esta Forma como es la de tratarse de un vaso globular con el borde vuelto hacia fuera; sin embargo, nuestro vaso no tiene la zona decorada —en este caso a base de gotas de barbotina— delimitada por una o varias molduras incisas, ni el borde tan oblicuo como los que son característicos de esta forma, es decir, no presenta un marcado ángulo en el cuello. Estas modificaciones, así como su calidad de pasta y barniz nos hacen pensar que se trata de una variante antigua, seguramente de antes del s. II.

Fig. 2, nº 17. Fragmento de pasta de color rosa asalmonado, porosa; barniz color marrón oscuro, se desprende fácilmente. A pocos centímetros del cuello, en la pared, lleva dos líneas rehundidas que encerraban la deco-

28 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, pp. 66-67.

29 Garabito, T.: *O. c.*, p. 222.

30 Roca, M.: *O. c.*, p. 43.

31 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, p. 69.

32 *Ibidem*, vol. I, pp. 73-74.

ración, que no se conserva; tiene también una línea incisa en el borde. Pensamos que puede tratarse de un vaso del s. II, cuando esta Forma —según Roca³³— alcanza su apogeo.

Forma Hispánica 4

Contamos con dos fragmentos de esta Forma (0,8%).

Fig. 2, nº 18. Pasta rojo ladrillo oscura, de excelente factura, corte vítreo; barniz marrón rojizo oscuro, brillante. Se trata de una pequeña pátera, de pared curva y borde plano. Tiene decoración de ruedecilla en el borde enmarcada por una moldura incisa cerca del cuello; esta decoración es propia de los ejemplares de la segunda mitad del s. I y del s. II d.C.³⁴.

TSHT 1

Fig. 2, nº 19. Solamente contamos con un fragmento (0,4%), de pasta anaranjada-clara y engobe anaranjado, algo brillante, bien conservado. Presenta las características propias de esta forma: grandes platos —éste tiene 32 centímetros de diámetro— muy planos, con el borde carenado, algo abierto y no muy alto; tanto el reborde de la boca como el cordón que corresponde a la carena son sencillos. Tiene muchas similitudes con el nº 30 de la Olmeda³⁵.

TSHT 3

Tenemos dos fragmentos (0,8%).

Fig. 2, nº 20. Pasta anaranjada clara, de corte quebrado; barniz anaranjado. Esta forma, imitación de la TSC, presenta las siguientes características: grandes platos —26 centímetros de diámetro— de perfil curvado, con borde ancho y plano e inclinado hacia el interior.

TSHT 4

Contamos con cuatro fragmentos de esta forma (1,7%).

Fig. 2, nº 21, 22 y 23. Presentan pasta de tono anaranjado claro; barniz anaranjado, excepto el nº 21, rojo oscuro, seguramente por exceso de cocción.

Se trata siempre de platos planos —aun cuando el nº 22 es menos plano de lo habitual en esta forma— de borde ancho y plano. Los nº 21 y 23 presentan respectivamente una y dos molduras incisas en el borde. Estos platos relativamente frecuentes, tienen una cronología amplia, alcanzando incluso el s. V³⁶; pensamos, sin embargo, que nuestros platos, sobre todo por sus

33 Roca, M.: *O. c.*, pp. 46-47.

34 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, pp. 75-76.

35 Palol/Cortés: *O. c.*, fig. 35. nº 30.

36 *Ibidem*, pp. 124-125.

calidades de pasta y barniz, pertenecen a un momento no muy avanzado del s. IV.

TSHT 5

De esta forma tenemos tres fragmentos (1,3%).

Fig. 2, n° 24 y 25. El n° 24 presenta pasta de tono ocre amarillo y barniz rojo anaranjado. El n° 25 pasta rojo ladrillo, barniz anaranjado, mate y muy opaco.

Se trata siempre de grandes platos de perfil curvado, con borde también curvo, que suelen aparecer decorados casi siempre en el interior con temas estampados. Los dos vasos presentan un labio muy similar al n° 54 de la Olmeda³⁷.

TSHT 8

Los vasos de esta forma son abundantes durante todo el bajo Imperio, y corresponden a la Forma Hispánica 5 de Mezquiriz³⁸; señala dicha autora que formaba «servicio» con la Forma Hispánica 4, dando una cronología para ambos vasos, que comienza en la mitad del s. I d.C. y alcanza esporádicamente el s. IV; sin embargo, nos parece interesante constatar que la mayor parte de los vasos de Forma 5 encontrados son exclusivamente productos tardíos.

Es un vaso con forma de cuenco, de cuerpo algunas veces casi semiesférico y reborde plano de boca³⁹. Presenta muchas similitudes con algunas formas de la TSC.

Fig. 2, n° 26. Fragmento de vaso de forma TSHT 8C. Pasta anaranjada muy clara, blanda, que mancha las manos al tacto; engobe del mismo tono, se desprende fácilmente. Presenta muchas similitudes —aunque no tiene la decoración en el borde de aquél— con el vaso encontrado en Cespedosa y defectuosamente clasificado por Serrano⁴⁰ como Drag 46. Si aceptamos la hipótesis de Mezquiriz que ha querido ver en la inclinación del borde una correspondencia cronológica —siendo los vasos de borde hacia arriba los más tardíos—, y tenemos en cuenta lo esporádico de esta forma durante el s. IV, deberíamos aceptar para nuestro vaso una fecha de fabricación que estaría situada a finales del s. III e inicios del s. IV d.C.

37 Ibidem, fig. 35, n° 54.

38 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, pp. 75-77.

39 Palol/Cortés: *O. c.*, pp. 131-132.

40 Serrano Pérez, A.: 'Dos vasos de sigillata hispánica en Cespedosa de Tormes (Salamanca)'. *Zephyrus* VII (1956) pp. 85-87.

TSHT 11

Solamente tenemos un fragmento de vaso de esta forma (0,4%).

Fig. 2, n° 27.—Fragmento de pasta de tono anaranjado, con algunas gruesas partículas de desgrasante; barniz del mismo color, muy desprendido.

Se trata de un vaso en forma de urna, que presenta la parte superior de la pared oblicua hacia dentro del vaso; la pared interna tiene una concavidad a la altura del baquetón que hace más cerrado su perfil curvo. Las similitudes con el vaso n° 81 de la Olmeda⁴¹ son notorias.

2. Otras formas lisas

Fig. 2, n° 28. Fragmento de pasta de color rojo asalmonado; buen barniz marrón rojizo, brillante.

No dudamos de que se trata de una copa, forma no catalogada por Mezquiriz y para la que encontramos algunos paralelismos en la cerámica común romana. Tiene cierto parecido con el n° 88 de la Olmeda⁴², pudiendo derivar éste de nuestra copa, que es indudablemente antigua: seguramente anterior a la mitad del s. II.

Fig. 1, n° 22. Fragmento de pasta anaranjada, porosa; barniz de la misma tonalidad, relativamente adherente, habiéndose desprendido únicamente en la arista que delimita al borde, como si hubiera sufrido un continuo rozamiento en esta zona, hecho que nos induce a pensar en su posible utilización como tapadera, aunque se aparta bastante de la Forma 7 Hispánica; nos convence menos la posibilidad —aunque se trata indudablemente de una forma tardía— de que se tratara de una forma muy plana de TSHT 5, con el mismo borde que el n° 54 de la Olmeda⁴³.

Fig. 1, n° 23 y 24. Fragmentos de pasta de tono rojo ladrillo, de buena hechura; barniz rojo intenso aunque poco adherente el primero, el n° 24 de color rojo anaranjado. Corresponden estos fragmentos a urnas de mediano tamaño y cuerpo esférico, con el borde apenas esbozado —de perfil redondeado— y muy cerrado.

Tiene un gran parecido con el ejemplar n° 112 de la Cartuja⁴⁴, aun cuando en éste la pared presenta una franja con decoración de ruedecilla, y debajo del borde se aprecia un pequeño reborde; pensamos que tanto este ejemplar como el nuestro pudieran tratarse de formas anteriores a la TSHT 13, por cuanto apuntan por sus características técnicas hacia el s. II d.C.

41 Palol/Cortés: *O. c.*, fig. 43, n° 81.

42 *Ibidem*, fig. 43, n° 88.

43 *Ibidem*, fig. 35, n° 54.

44 Serrano Ramos, E.: *O. c.*, fig. n° 112.

<i>Formas</i>	<i>Estilos decorativos</i>	<i>N.º de frag.</i>
Drag. 37, 29/37	imitación	6
	metopado	14
	friso	8
	rombos	1
	círculos	45
	de ruedecilla	3
Formas 37 Tardía	liso	1
	de ruedecilla	43
	series de círculos o rosetas	9
	líneas onduladas verticales	22
	rosetas en rehundido	1
	círculos o semicírculos	35
	frisos	5
		183

3. *Formas decoradas. Estilos decorativos*

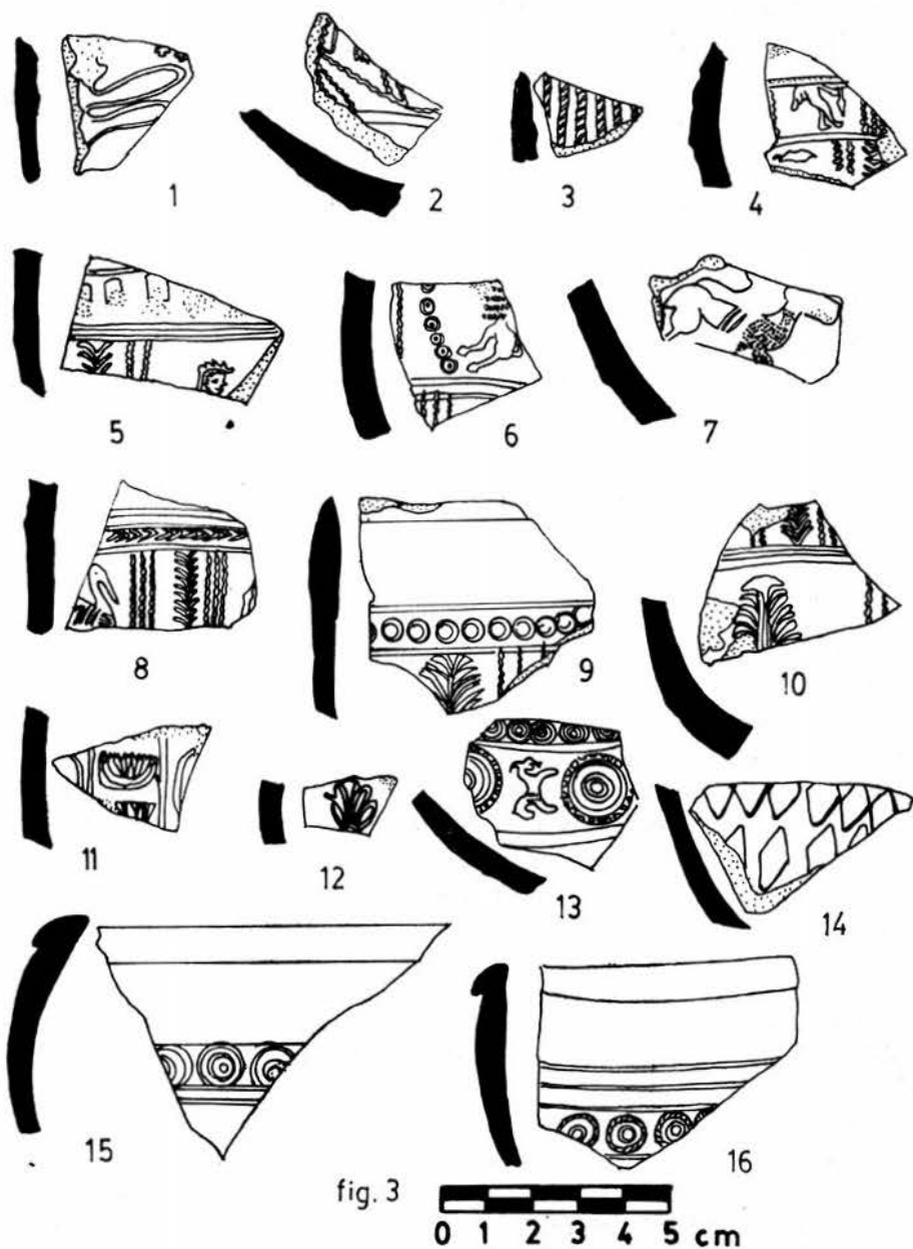
Estilo de imitación gálica

Corresponde al estilo inicial en la producción de la sigillata hispánica, y se manifiesta sobre todo en los vasos de forma Drag. 29 y Drag. 30. Este primer estilo imita los motivos decorativos propios de la sigillata sudgálica, como son: las guirnaldas, arquerías, gallones, cruces de San Andrés..., etc. Mezquiriz señala que este estilo tiene sus inicios sobre la mitad del s. I d.C. y alcanza, en sus últimas manifestaciones, los comienzos del s. II ⁴⁵.

Fig. 3, n.º 1. Se trata de un fragmento de pared, de pasta beige anaranjado y barniz marrón oscuro. Su mal estado de conservación se debe posiblemente a que ha estado durante mucho tiempo en la superficie, expuesto a la humedad. Presenta decoración de guirnaldas —de imposible identificación— y unas pequeñas rosetas en la parte superior derecha.

Fig. 3, n.º 2. Fragmento de pared de un vaso, posiblemente de forma Drag. 37. Pasta marrón claro; barniz marrón rojizo oscuro. Decorado con

45 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, pp. 93-94.



un motivo cruciforme (desgraciadamente incompleto), imitación de las cruces de an Andrés gálicas. Muy similar al n.º 78 de Palencia ⁴⁶.

Fig. 3, n.º 3. Fragmento de pared. Pasta de tonalidad rojo terroso y barniz marrón rojizo. Decoración que imita los motivos de gallones sudgálicos, aunque en este caso se trate de gruesas líneas segmentadas, que se apartan bastante de los prototipos gálicos.

Debemos señalar, no obstante, que si bien en esta etapa de imitación se lleva a cabo una copia de algunos motivos decorativos sudgálicos, en esta reproducción se imprime en los motivos un marchamo netamente hispánico.

Estilo de Metopas

Aparece inmediatamente después e incluso paralelamente al anterior estilo de imitación. Su origen, posiblemente haya que buscarlo en las cerámicas de tradición indígena, como apuntan Mezquiriz y Garabito. Aparece sobre todo en los vasos de forma Drag. 29, Drag. 30 y 37, alcanzando los primeros años del siglo II.

Fig. 3, n.º 4. Fragmento de pared de forma 37. Pasta de color anaranjado; excelente barniz rojo ladrillo. La decoración está dividida en dos zonas por un fino baquetón; en la superior, enmarcada entre líneas onduladas verticales, se observa la representación de una Victoria partida por la mitad, por tratarse de una metopa muy pequeña, que sostiene en las manos algo parecido a una lanza.

La representación de la Victoria es muy frecuente en la sigillata hispánica; la que aparece en nuestro ejemplar es idéntica a otra que aparece en un molde de Arenzana de Arriba ⁴⁷, aunque ésta no sostiene esa especie de lanza. No se distingue la decoración de la metopa inferior.

Fig. 3, n.º 5. Fragmento de pared de un vaso de forma Drag. 37. La pasta es de color rosa asalmonado; engobe marrón rojizo oscuro. La decoración está dividida en dos zonas mediante un friso de elementos rectangulares de vértices curvos; la inferior presenta decoración metopada: una serie de puntas de flecha y dos líneas onduladas enmarcan la metopa, en la que se aprecia un rostro barbado, de perfil, tocado con lo que parece ser una piel de león. Para este tipo de representaciones muchas veces se empleaba la impronta de monedas sobre el molde ⁴⁸, aunque no nos parece que este sea el caso.

Fig. 3, n.º 6. Fragmento de pared de un vaso en forma Drag. 37. Pas-

⁴⁶ Ibidem, vol. II, lám. 48, fig. 78.

⁴⁷ Garabito, T.: *O. c.*, fig. 108, n.º 27.

⁴⁸ Palol, P.: *Un dato cronológico para la sigillata hispánica* (Congreso Nacional de Arqueología de 1955) t. VI.

ta de color rojo claro; barniz marrón rojizo. Decoración en dos zonas, separadas por dos baquetones. En la banda superior se aprecia una hilera oblicua de pequeños circulitos con un punto en relieve en el centro —idénticos a los que aparecen en un molde de Arenzana⁴⁹—; junto a ellos, un león, colocado también en posición oblicua. Esta representación del león es muy corriente en toda la producción hispánica. El que presenta Mezquiriz en la lámina 71 es similar al nuestro, procede de Mallén y el león aparece también erguido⁵⁰.

Fig. 3, n.º 7. Fragmento de pared de un vaso seguramente Drag. 37. Pasta de color ocre rojizo; excelente barniz rojo ladrillo oscuro. Se aprecia un animal casi entero, y el hocico de otro que le seguía, que seguramente formaban parte de una composición decorativa entre metopas. Este motivo se ha llevado a cabo con dos punzones, dadas las dimensiones del animal, posiblemente una leona, pues no tiene melena, o quizás, puesto que el rabo es muy corto de un perro grande; motivo que, en cualquier caso, no tiene precedente.

Fig. 3, n.º 8. Fragmento de pared. Pasta de color marrón oscuro; barniz marrón rojizo claro. La zona decorada está separada del borde mediante un friso de puntas de flecha. Las líneas de separación de metopas son seis, finamente onduladas, con otra central de ángulos o puntas de flecha. Dentro de una de las metopas se distingue un ave, posiblemente una cigüeña, motivo que abunda especialmente —dentro de las aves—.

Fig. 3, n.º 9. Fragmento de borde y pared de un vaso Drag. 37. Pasta de color rosa asalmonado; barniz rojo ladrillo. Presenta decoración metopada separada del borde por un friso de círculos. Dentro de la metopa se aprecia la parte superior de un motivo vegetal muy esquemático: una palmeta estilizada.

Fig. 3, n.º 10. Fragmento de pared de un vaso posiblemente en forma Drag. 29 ó 29-37. Pasta de color rojo anaranjado; barniz rojo ladrillo oscuro. La decoración está dividida en dos zonas por dos finos baquetones: en la superior, la zona decorada está enmarcada por cuatro líneas verticales onduladas que tienen en el centro una hilera vertical de ángulos; en la inferior, dentro de la metopa, un motivo vegetal estilizado parecido al anterior.

Este tipo de motivos vegetales son muy corrientes en los alfares de Tricio, Bezares y Arenzana de Arriba. Es indudable el parecido de este ejemplar con el que presenta un vaso de Tricio⁵¹.

49 Garabito, T.: *O. c.*, fig. 109, n.º 39.

50 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. II, lám. 71, n.º 685.

51 Garabito, T.: *O. c.*, fig. 91, n.º 150.

Estilo de Frisos

Del estilo de frisos —denominado así por Garabito— contamos con muy pocos ejemplares. Dentro de él hemos englobado el n.º 12, que al no presentar una sintaxis decorativa más amplia se hace imposible atribuirlo a algún estilo determinado, y el n.º 13 (fig. 3) del denominado estilo de rombos.

Es preciso tener en cuenta que este estilo de frisos en la mayor parte de los casos corresponde a un momento de transición entre la decoración metopada y la de series de círculos.

Incluimos también dentro de este estilo una serie de fragmentos en los que se aprecia el friso que enmarcaba la decoración en la zona superior, en los cuales la rotura impide determinar el estilo al que pertenecen, aunque pensamos que en la mayor parte de ellos la composición decorativa era a base de círculos.

Fig. 3, n.º 11. Fragmento de pared. Pasta de color marrón claro; barniz rojo achocolatado brillante. Entre dos baquetones verticales se dispone un friso de motivos vegetales; parece que la decoración que enmarcaba este friso era de guirnaldas.

Fig. 3, n.º 12. Fragmento de pared. Pasta de tono ocre rosa; barniz rojo ladrillo oscuro. Se trata de un motivo vegetal esquemático.

Tanto este motivo como el anterior tienen muchas similitudes en la producción de los alfares riojanos, que presentaban un amplio repertorio de motivos vegetales estilizados. Este ejemplar pensamos que es idéntico a otro aparecido en Arenzana⁵², y que se encuentra también en Mérida⁵³.

Fig. 3, n.º 13. Fragmento de pared de un vaso de forma Drag. 37. Pasta rojo ladrillo; barniz marrón rojizo, brillante. Se trata de un vaso pequeño. La decoración de la pared separada en dos zonas mediante un friso horizontal de círculos concéntricos de línea lisa; en la banda inferior, enmarcada por el friso y un baquetón encontramos una serie de círculos concéntricos —cuatro: el exterior segmentado, los otros lisos— alternada con un motivo de difícil identificación: parece un cuadrúpedo en posición vertical, con un extraño apéndice que sobresale hacia arriba en los cuartos traseros. Este tipo de composición, aunque con un ave intercalada, la encontramos en Julióbriga⁵⁴.

Fig. 3, n.º 14. Fragmento de la pared de un vaso posiblemente de Forma 37. Presenta una pasta de tono beige claro y barniz marrón rojizo oscu-

⁵² Ibidem, Tabla 19, n.º 19.

⁵³ Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. II, lám. 87, n.º 1338.

⁵⁴ Balil, A.: *Terra sigillata de Julióbriga*, BSAA, XXXIV-XXXV (Valladolid, 1969) fig. 9, n.º 33.

ro, sin brillo. La decoración es a base de motivos geométricos, rombos, en relieve; los de la banda inferior intercalados sobre los de la superior.

Este motivo decorativo es casi exclusivo de los alfares de Tricio y Bezares, en donde encontramos idéntica composición⁵⁵. Este tipo de ornamentación a base de rombos imitaba la decoración de ciertos vasos de vidrio.

Fig. 3, n.º 15. Fragmento de parte de la pared y el borde de un vaso de forma Drag. 37. Pasta de tono ocre rosado, de arcilla muy fina, corte vítreo; barniz rojo ladrillo claro. Se trata de un vaso con borde de almendra; estos vasos de borde almendrado —señala Mezquiriz— constituyen la última producción de los vasos de Forma 37 que evolucionan a lo largo del s. III para dar lugar a la Forma 37 tardía (37t). Presenta un friso de círculos concéntricos —dos, lisos— con un punto en relieve en el centro. Idénticos —aunque sin el punto central— los encontramos en Bezares⁵⁶ y en Julióbriga⁵⁷.

Fig. 3, n.º 16. Fragmento de pared y borde de un vaso Drag. 37. Pasta de color ocre terroso; excelente barniz rojo ladrillo. Se aprecia un friso de círculos concéntricos —el exterior segmentado, liso el interior— delimitado en la zona superior por dos finas molduras y una línea incisa.

Fig. 4, n.º 1. Fragmento de pared y borde de un vaso de Forma 37. Pasta de tono rojo asalmonado; barniz rojo anaranjado. El friso está enmarcado por una hendidura y una moldura, y se compone de una sucesión de arcos de doble línea. Idéntico motivo lo encontramos en un vaso de Tricio⁵⁸.

Fig. 4, n.º 2. Fragmento de borde y de parte de la pared de un vaso posiblemente Drag. 29-37. Pasta rojo claro; barniz rojo ladrillo. Presenta un friso —muy deteriorado— a base de ovas. Este tipo de frisos de ovas son característicos sobre todo de los vasos de Forma 37 con borde de almendra⁵⁹.

Estilo de series de círculos

Se trata de uno de los estilos de más larga perduración, comenzando a aparecer en los ejemplares más tardíos de la Forma Drag. 29 y 29-37, caracterizando a la Forma 37, y alcanzando el s. III formando parte de la decoración de la Forma 37t. Este estilo decorativo responde, sin duda, a un gusto por los temas tradicionales de la cerámica ibérica pintada⁶⁰.

Los fragmentos han sido clasificados para su estudio colocando en primer

55 Garabito, T.: *O. c.*, Tabla 30, n.º 4.

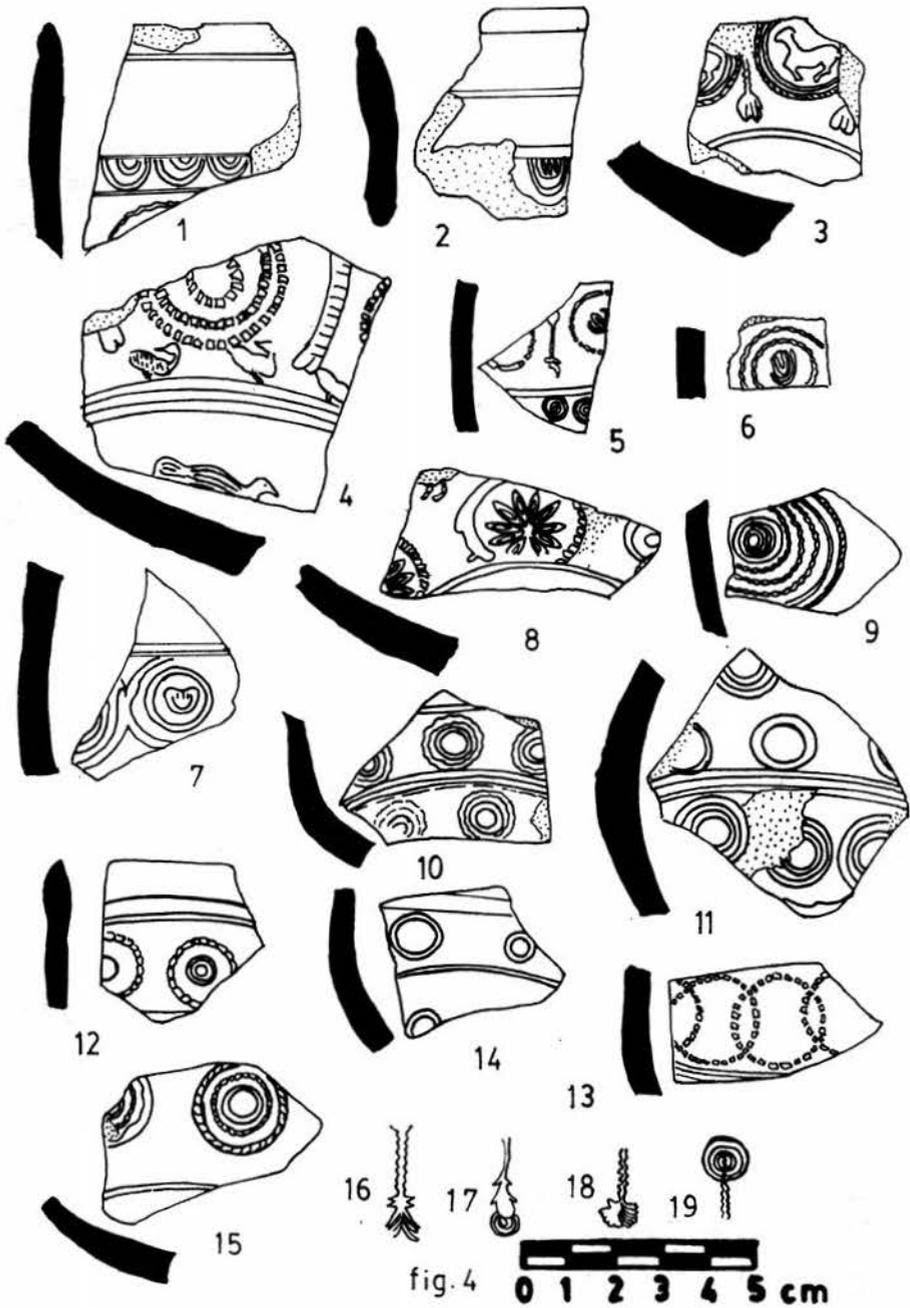
56 *Ibidem*, Tabla 51, n.º 3.

57 Balil, A.: *Terra sigillata...*, fig. 7, n.º 18.

58 Garabito, T.: *O. c.*, Tabla 51, n.º 9.

59 *Ibidem*, Tabla 49, n.º 8.

60 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. 1, p. 122.



lugar los que incluyen o asocian en su decoración motivos figurados de animales —no contamos con representaciones humanas dentro de este estilo—, en segundo lugar, los que incluyen motivos vegetales y, por último, aquellos en los que la decoración de círculos es exclusiva, teniendo en cuenta que dentro de estos últimos no hemos intentado buscar similitudes con otros vasos por cuanto las decoraciones son muy parecidas en todos los talleres, variando muy poco los punzones de unos alfares a otros.

Fig. 4, n.º 3. Fragmento de pared de un vaso de Forma 37. Pasta de color rosa asalmonado; barniz rojo ladrillo oscuro. La decoración se compone a base de una serie de círculos concéntricos —liso el interior, el exterior segmentado—, separados por elementos verticales, dentro de uno de los círculos se aprecia lo que parece ser un caballo al trote. Aunque este tipo de decoración es muy habitual no hemos encontrado ningún punzón similar al nuestro.

Fig. 4, n.º 4. Fragmento de pared de un vaso en Forma 37. Pasta de color rojo claro; excelente barniz rojo ladrillo. Presenta dos bandas decoradas, separadas por dos baquetones. En la inferior, mucho más pequeña, como hemos observado en otro fragmento que poseemos de este mismo vaso, una serie de aves, muy separadas entre sí. En la zona superior, series de círculos concéntricos —tres círculos, anchos y segmentados— separados por elementos verticales —también muy gruesos y sogueados—; en la base de estos círculos, flanqueándolos, dos pequeñas aves muy similares a las que presenta un vaso de Bezares⁶¹ y a un punzón que aparece en Mérida⁶². Composición muy parecida a ésta la encontramos en Bezares⁶³.

Fig. 4, n.º 5. Fragmento de pared de un vaso de Forma 37. Pasta de color rojo ladrillo; barniz marrón rojizo claro, brillante. La decoración está dividida en dos zonas mediante un friso de círculos concéntricos —dos, lisos—; en la superior, una serie de finos círculos segmentados que contienen un elemento vegetal muy estilizado —similar a otro de Mallén⁶⁴—, separados por elementos verticales —similares aparecen en Tricio⁶⁵—.

Fig. 4, n.º 6. Fragmento de pared. Pasta de color asalmonado; barniz rojo ladrillo oscuro. Dos círculos concéntricos de línea ondulada contienen una ova, parecida a las que aparecen en un molde de Bezares⁶⁶.

Fig. 4, n.º 7. Fragmento de pared y de parte del borde de un vaso de

61 Garabito, T.: *O. c.*, Tabla 8, n.º 4.

62 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. II, lám. 66, n.º 521.

63 Garabito, T.: *O. c.*, fig. 9, n.º 37.

64 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. II, lám. 96, n.º 1610.

65 Garabito, T.: *O. c.*, Tabla 45, n.º 3.

66 *Ibidem*, Tabla 15, n.º 2.

Forma 37. Presenta una serie de círculos concéntricos —dos, lisos— que contienen un elemento vegetal parecido a una ova.

ocho círculos concéntricos, alternándose los de línea segmentada, lisa y on-

Fig. 4, n.º 8. Fragmento de pared de un vaso de Forma 37. Pasta de color rosa asalmonado; barniz rojo anaranjado. Presenta una serie de círculos sogueados que contienen una roseta —similar aparece en un vaso de Mérida⁶⁷—. Este mismo punzón de la roseta y el círculo lo encontramos en otro fragmento que presenta una excelente calidad de pasta y barniz —marrón oscuro—, lo que de alguna manera nos está hablando de un fenómeno que señalara Garabito: la perduración de determinados punzones.

Fig. 4, n.º 9. Fragmento de pared de un vaso de Forma 37. Pasta de color rojo claro; barniz rojo ladrillo claro. Presenta decoración a base de dulada.

Fig. 4, n. 10. Fragmento de pared de un vaso posiblemente de Forma Drag. 29. Presenta una pasta de color ocre amarillo, muy deleznable; barniz marrón rojizo oscuro. Se trata, tanto por su forma como por su calidad de barniz, del vaso más antiguo con que contamos dentro de este estilo decorativo, por cuanto los últimos vasos de la Forma 29 tienen una datación entre los años 60 y 70 d. C. Presenta decoración en dos zonas, separadas por dos baquetones; en ambas el mismo tipo de decoración: series de círculos concéntricos —ondulado el exterior, liso el interior—.

Fig. 4, n.º 11. Fragmento de pared de un vaso de Forma 37. Pasta de color rosa; barniz rojo ladrillo claro. Presenta la decoración dividida en dos zonas mediante tres baquetones; en la faja superior círculos simples y concéntricos, de línea lisa; en la inferior, serie de círculos concéntricos lisos.

Fig. 4, n.º 12. Fragmento de pared y borde de un vaso de Forma 37. Pasta de color rosado; barniz rojo ladrillo oscuro. Decoración a base de círculos concéntricos; el exterior más grueso y de línea segmentada, el interior liso; con un punto en relieve en el centro.

Fig. 4, n.º 13. Fragmento de pared de una Forma 37. Pasta de tono rosa asalmonado; barniz rojo oscuro. Presenta decoración a base de una serie horizontal de círculos secantes, de línea segmentada.

Fig. 4, n.º 14. Fragmento de pared de un vaso de Forma 37. Pasta de tono ocre rosa; barniz rojo anaranjado. Decoración dividida en dos zonas separadas por un baquetón; en la superior, una serie de círculos lisos de distinto tamaño, alternándose.

Fig. 4, n.º 15. Fragmento de pared de un vaso de Forma Drag. 37. Pasta de color rojo anaranjado; barniz rojo ladrillo. Se observa, separado del

67 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. II, lám. 95, n.º 1606.

fondo por un baquetón, una serie horizontal de círculos concéntricos —tres: sogueado, segmentado y liso—.

Por último, presentamos cuatro elementos verticales de separación, todos ellos incompletos (fig. 4, nn. 16, 17, 18, 19). El primero, parecido al que aparece en un vaso de Ampurias⁶⁸, y el último muy similar a otro de Tricio⁶⁹.

Forma 37 tardía

La Forma Hispánica 37t. se trata, sin lugar a dudas, de la forma más abundante en el yacimiento de «el Cenizal». Esta gran densidad de materiales así como la relativa facilidad que entraña el reconocer los fragmentos de estos vasos, ha hecho posible el que podamos estudiarla de manera independiente. Los vasos de esta forma presentan generalmente un cuerpo semi-esférico, de perfil sinuoso seguido, con un cuello muy desarrollado que se abre en esquema de embudo; las paredes son generalmente delgadas y el pie bajo cuando no ha desaparecido. No obstante, como han señalado Palol/Cortés⁷⁰ esta Forma presenta varios subtipos o variantes, que intentaremos recoger cuando nos sea posible. Su calidad técnica, como corresponde a una fase de paulatina degradación de las cerámicas, deja mucho que desear: las pastas suelen ser granuladas y los barnices superficiales y de mala calidad. En la mayor parte de los fragmentos prescindiremos de señalar estas características. Se trata de una Forma sobre todo del s. III y IV d. C., que presenta a lo largo de su evolución una cierta variedad en cuanto a estilos decorativos, y aunque cada uno de esos estilos no deja de tener un cierto aire de familia es fácil observar dentro de ellos una diversidad de punzones, lo cual es testimonio —como apuntan Palol/Cortés—, de la multiplicidad de talleres⁷¹.

Fig. 5, n.º 1. Fragmento de un vaso de Forma 37t. D. Presenta pasta de color rojo terroso, corte vítreo; barniz rojo ladrillo claro. Se trata del único vaso de Forma 37t. con que contamos que no presenta decoración. Su perfil es levemente sinuoso; mide 16 cms. de diámetro de boca.

Fig. 5, n.º 2. Fragmento de vaso 37t. B. Pasta de color rojo asalmonado; barniz rojo anaranjado. Presenta una fina decoración de ruedecilla en el borde y el cuello señalado por dos acanaladuras; sobre la inferior se dispone una hilera de puntos en rehundido; mide 19 cms. de diámetro de boca.

Fig. 5, n.º 3. Fragmento de vaso 37t. (posiblemente 37t. A.). Presenta decoración de ruedecilla en dos fajas horizontales, sobre la pared.

68 Ibidem, vol. II, lám. 109, n.º 2120.

69 Garabito, T.: *O. c.*, Tabla 45, n.º 6.

70 Palol/Cortés: *O. c.*, p. 139.

71 Ibidem, p. 137.

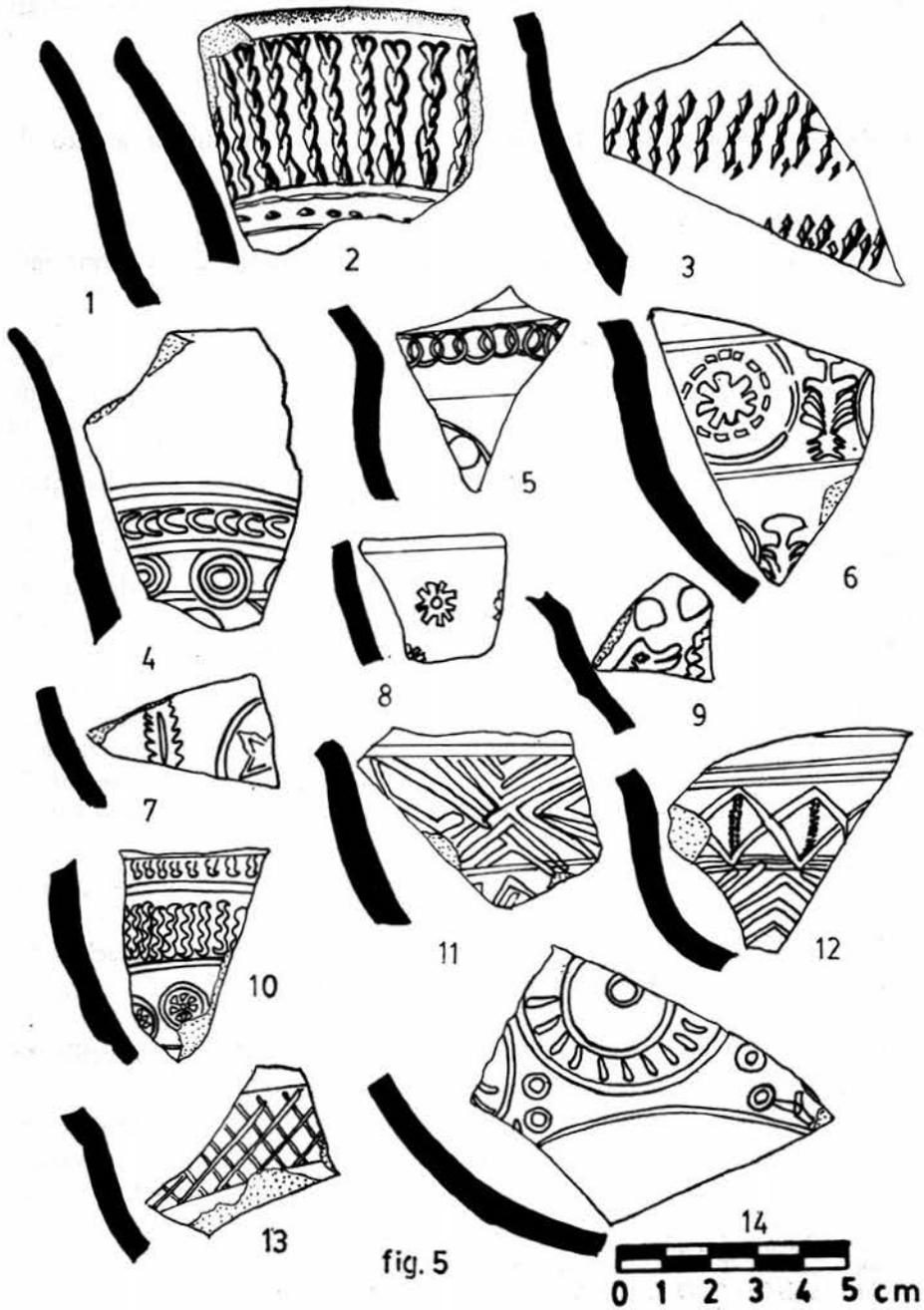


fig. 5

Este tipo de decoración a base de ruedecilla es relativamente habitual en los vasos del s. III y IV —apareciendo incluso en algunos centros alfareros en la forma Drag. 29-37⁷²—, y cuenta con numerosos precedentes en otras familias cerámicas.

Dentro de los diversos estilos decorativos que acompañan a la Forma 37t. distinguimos, dentro de nuestros vasos, los siguientes:

a) Estilo de series de círculos o de rosetas, series de círculos concéntricos y de círculos de línea ondulada conteniendo rosetas, alternando a veces con elementos vegetales estilizados. Este estilo constituye una prolongación del último estilo decorativo de la Forma 37 antigua⁷³.

Fig. 5, n.º 4. Fragmento de borde y pared de Forma 37t. D. Pasta de tono anaranjado, rugosa; barniz anaranjado, con manchas negras de sobrecocción. Presenta una decoración a base de círculos concéntricos de línea lisa sobre baquetones, delimitados a la altura del cuello por un friso de semicírculos; la factura, como en casi todas las piezas tardías, es tosca.

Fig. 5, n.º 5. Fragmento de pared de Forma 37t. (posiblemente 37t. A.). Presenta a la altura del cuello una amplia acanaladura sobre la que se ha inscrito una serie de círculos secantes.

Fig. 5, n.º 6. Fragmento de pared. Presenta una serie de círculos concéntricos (el exterior liso, el interior segmentado) que incluyen una roseta, separados por unos elementos verticales que asocian la doble función de tratarse de elementos verticales de separación y de ser elementos vegetales estilizados⁷⁴. Se trata de una composición decorativa que recuerda el estilo de series de círculos de los últimos vasos Drag. 37.

Fig. 5, n.º 7. Fragmento de pared de Forma 37t. Presenta un círculo de línea lisa que incluye una roseta estilizada, separado por una palmeta; de factura muy tosca. Esta composición decorativa tiene mucha semejanza con la que presentan algunos vasos de Corella⁷⁵ y un gran parecido con otro fragmento de Astorga⁷⁶.

Fig. 5, n.º 8. Fragmento de pared. Se trata de una rueda dentada con un punto en rehundido en el centro, muy parecido a los que aparecen en Corella⁷⁷.

Fig. 5, n.º 9. Fragmento de pared de un vaso en Forma 37t. (posible-

72 Serrano Ramos, E.: *O. c.*, p. 16.

73 Mezquiriz, M. A.: *O. c.*, vol. I, 116.

74 *Ibidem*, vol. II, lám. 202, n.º 1.

75 *Ibidem*, vol. II, lám. 187, n.º 65.

76 Mañanes, T.: *Estudios de Cerámica Romana*, IV (Studia Archaeologica 21, Valladolid, 1973), fig. 4, n.º 21.

77 Mezquiriz, M. A.: vol. II, lám. 188, n.º 87.

mente A.). Presenta un friso de botones en relieve que delimitan por arriba una composición a base de círculos de línea gruesa muy ondulada, junto a uno de los cuales se observa la cabeza de un extraño animal —quizá un cocodrilo—.

b) El segundo estilo consiste en series de líneas onduladas verticales o líneas cortadas verticales. Señala Mezquiriz que este segundo estilo pertenece al mismo momento cronológico que al anterior y es casi exclusivo de los talleres de Abella y Solsona⁷⁸ —al menos hasta que el hallazgo de nuevos centros de fabricación tardíos demuestren lo contrario.

Fig. 5, n.º 10. Fragmento de pared. Pasta de tono ocre terroso; barniz anaranjado, con algunas manchas más tostadas por exceso de cocción. Decoración dividida en tres zonas separadas por baquetones; las dos primeras, a partir del cuello, decoradas a base de gruesas líneas —incompletas en la primera franja— onduladas verticales; en la tercera franja, una serie de botones en relieve. Esta decoración está muy emparentada con la que presentan algunos vasos de Abella⁷⁹.

Por otra parte, y pensamos que de alguna manera relacionado con el anterior estilo decorativo, encontramos una variante estudiada por Caballero Zoreda⁸⁰, que consiste en series de líneas rectas paralelas agrupadas en conjuntos de distinta inclinación, formando generalmente esquemas triangulares (Fig. 5, nn. 11 y 12). Este tipo de decoración aparece también en la Olmeda⁸¹.

Dentro de este estilo aparecen también algunos vasos con decoración de motivos geométricos (Fig. 5, n.º 13) u otros motivos en cuadros de líneas paralelas a modo de «pavimento de ladrillo» (Fig. 6, n.º 1) —como señalan Palol/Cortés⁸².

c) Solamente disponemos de un fragmento del tercer estilo clasificado por Mezquiriz⁸³ —a base de rosetas estampadas y en rehundido— pero, por desgracia, en muy mal estado para poder llevar a cabo su estudio.

d) El cuarto y último estilo decorativo de la Forma 37t. es quizá el que alcanza una mayor difusión y desarrollo. Constituido a base de series de círculos o semicírculos concéntricos que contienen puntas de flechas, pequeños baquetones, líneas quebradas en zig-zag..., etc.

78 Ibidem, vol. I, pp. 116-117.

79 Ibidem, vol. II, lám. 146, n.º 1.

80 Caballero Zoreda, L.: 'Nuevos datos sobre cerámica sigillata hispánica, sigillata clara de tipo B y sigillata Brillante', *Trabajos de Prehistoria*, XXVII (1970) pp. 300-303.

81 Palol/Cortés: O. c., fig. 53, nn. 153, 154 y 155.

82 Ibidem, fig. 53, nn. 157 y 158.

83 Mezquiriz, M. A.: O. c., vol I, p. 117.

Fig. 5, n.º 14. Fragmento de pared. Presenta la típica decoración de «círculos en escalera»; serie de círculos concéntricos lisos rellenos de baquetones perpendiculares, con un botón en el centro; a los lados del círculo se disponen dos pequeños círculos y un motivo en aspa de tres brazos. Similar decoración presenta un vaso de la Olmeda ⁸⁴.

Fig. 6, n.º 2. Fragmento de pared. Pasta de color rojo claro; barniz granate oscuro, de buena calidad para tratarse de un producto tardío. Decoración, enmarcada por dos baquetones en el fondo, a base de círculos lisos recorridos en el interior por una línea en zig-zag, con un punto en relieve en el centro. Similar a un vaso de la Olmeda ⁸⁵.

Fig. 6, n.º 3. Fragmento de pared y pie. La decoración consiste en una serie de círculos concéntricos lisos en los que se inscriben series de ángulos formando un tema de espigas; en el interior, se disponen en forma de cruz griega. Similar a un fragmento de la Olmeda ⁸⁶ y a otro del Soto del Ramalete ⁸⁷.

e) Por último, presentamos una serie de fragmentos que, aunque no pensamos que constituyan un estilo decorativo determinado, tienen como denominador común el de componer su decoración a base de frisos, tanto verticales como horizontales. Por la calidad de pasta y barniz de estos ejemplares pensamos que corresponderían a un primer momento en la fabricación de la 37t., coetáneo del primero de los estilos estudiados.

Fig. 6, n.º 4. Fragmento de pared. Presenta una serie de frisos horizontales separados por un baquetón. Sobre el superior se disponen aspas de tres brazos, y en el interior una serie de grandes ángulos.

Fig. 6, n.º 5. Fragmento de pared. Decoración dividida en dos zonas: en la superior, una serie de ovas de distinto tamaño; en la inferior una serie de botones cuarteados.

Fig. 6, n.º 6. Fragmento de pared. Decoración dividida en frisos verticales separados por finos baquetones; los frisos están decorados a base de series de semicírculos.

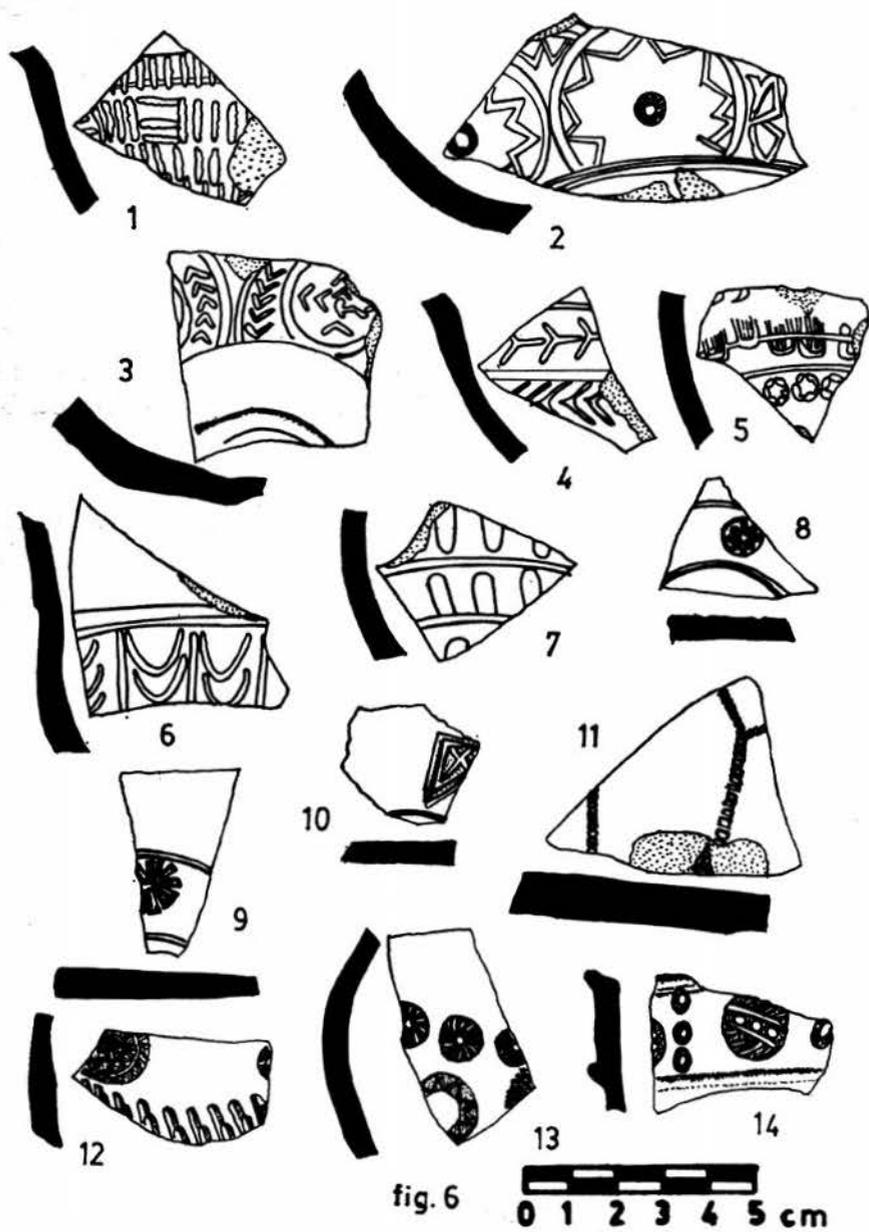
Fig. 6, n.º 7. Fragmento de pared. Decoración dividida en frisos horizontales separados por baquetones. Dentro de ellos se inscriben series de elementos oblongos.

84 Palol/Cortés: *O. c.*, fig. 47, n.º 115.

85 *Ibidem*, fig. 51, n.º 143.

86 *Ibidem*, fig. 50, n.º 137.

87 Mezquíriz, M. A.: *O. c.*, vol. II, lám. 197, n.º 37



4. TSHT. Con decoración estampada

En primer lugar tenemos una serie de fragmentos que corresponden, sin duda, a estampaciones realizadas sobre fondos de platos de TSHT⁸⁸.

Fig. 6, n.º 8. Estampación realizada entre dos arcos de círculo de línea incisa. Se trata de un círculo estampado dividido en cuadrantes, que contienen, cada uno, un punto en relieve. Idéntico lo encontramos en Magaz (Palencia)⁸⁹.

Fig. 6, n.º 9. Estampación entre dos arcos de círculo de línea incisa. Se trata de una roseta de pétalos estampados triangulares; similar decoración aparece en Reinoso⁹⁰ y la Olmeda⁹¹.

Fig. 6, n.º 10. Fragmento que contiene, estampado, un motivo geométrico triangular. Se compone de finas líneas paralelas y perpendiculares que guardan, quizá, un motivo cruciforme⁹².

Fig. 6, n.º 11. Fragmento de fondo de plato con líneas rectas segmentadas; muy parecidas a las que aparecen en un fragmento de Campo de Villavidel⁹³ (León).

Fig. 6, n.º 12. Fragmento que corresponde posiblemente a un vaso de Forma 37t; con decoración de ruedecilla. Presenta en la pared un motivo geométrico estampado; en el interior de una corona de aspecto vermiforme, un círculo dividido en cuadrantes que contienen un punto en relieve —similar al n.º 8—.

Los fragmentos nn. 13 y 14 (fig. 6), corresponden a formas nuevas, aún sin catalogar, de TSHT. En ambos casos se trata de fragmentos de pared que presentan una pasta bien tamizada y un barniz rojo anaranjado (n.º 13) y anaranjado (n.º 14) bastante bien conservado.

El n.º 13 se compone en la zona superior de una fila de rosetas de catorce pétalos, bajo las cuales hay una corona, cruzada en su interior por unas líneas en zig-zag, alternando con una palmeta. Muy similar composición, y

88 Esta TSHT Estampada, que Mañanes, T. (*La cerámica tardo-romana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Noroccidental* [Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses», n.º 43, Palencia 1979] pp. 215-250) engloba dentro de las cerámicas tardo-romanas anaranjadas con decoración estampada, tiene una fuerte vinculación con la TS Clara D, pudiendo tratarse incluso —como señala el mismo autor— de los mismo productos. Es la cerámica que Delgado, M. (Delgado, M., Mayet, F., Moutinho de Alarcos, A.: O. c.) trata como sigillata tardía regional, y a la que Mayet, F. y otros investigadores como Caballero Zoreda, encuadraban dentro de las sigillatas paleocristianas.

89 Mañanes, T.: *La cerámica Tardo-romana-visigoda...*, fig. 2 n.º 8....

90 Ibidem, fig. 2, n.º 12.

91 Palol/Cortés: O. c., fig. 41, n.º 58.

92 Si se apreciara este detalle de una manera más evidente, habría que relacionar este vaso con las sigillatas paleocristianas.

93 Mañanes, T.: *La cerámica Tardo-romana-visigoda...*, fig. 1, n.º 10.

con punzones seguramente idénticos, la encontramos en un fragmento recogido en Badajoz ⁹⁴.

El n.º 14 se trata de un fragmento, quizás de perfil cilíndrico, que presenta dos baquetones, de sección circular, que enmarcan la decoración. En ésta se alternan una serie de tres botones estampados, con punto en relieve en el centro, con un motivo geométrico circular dividido en tres franjas. No hemos encontrado paralelismos para esta decoración, sin embargo, el perfil de este vaso nos recuerda la forma del fragmento anterior de Badajoz.

Estas similitudes en cuanto a forma y a sintaxis decorativa, además de la de pastas y barnices, quizás nos esté señalando la producción del mismo fabricante.

5. *Marcas de alfarero*

Fig. 7, n.º 1. Fragmento de vaso de forma Dragendorff 15-17 (fig. 1, n.º 6). Presenta, dentro de un círculo inciso de 5 cms. de diámetro, una cartelera rectangular de vértices curvos (3,5 mm. de ancho). El sello está incompleto, conservando en un relieve muy fino el epígrafe: OFCA... (la «A» es arcaica). Pensamos que puede tratarse de CA.LV.O ⁹⁵, alfarero de Trico. Su cronología corresponde a la de la dinastía de los Flavios.

Balil ⁹⁶ piensa que esta marca, CA.LV.O, es una variante de CAI.LV.OFI; el sello que presentamos sería indudablemente otra variante, puesto que no está documentada esta marca con el prefijo «OF».

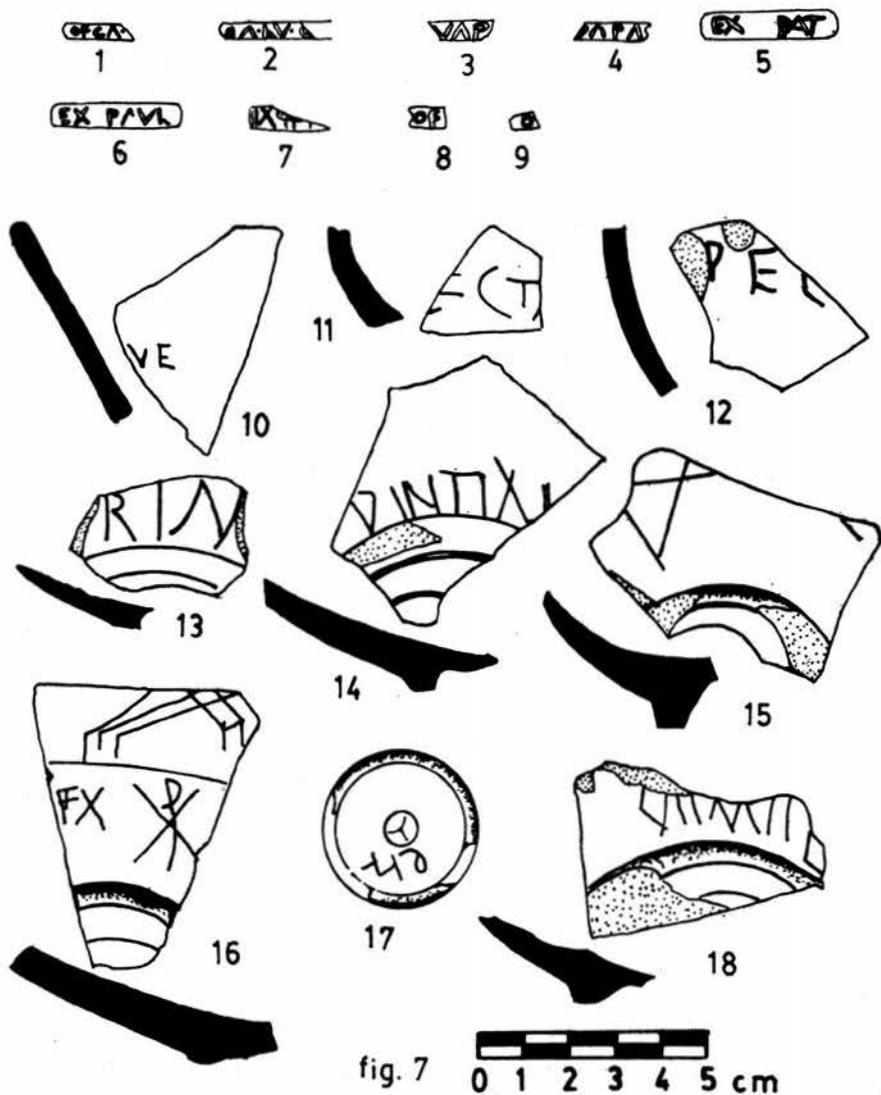
Es significativo a este respecto el hecho de que la mayor parte de estas marcas aparezcan en vasos que en ningún caso son Drag. 15-17 (en concreto, todos los vasos de Tricio que llevan esta marca corresponden a formas distintas), puesto que este detalle avala la hipótesis de algunos investigadores que señalan una relación entre las distintas abreviaturas del alfar y la superficie donde se debía de imprimir el sello; es decir, una forma Drag. 15-17, que tiene un fondo amplio, puede llevar una amplia cartelera que contenga un buen número de letras, mientras que los vasos Drag. 27, por ejemplo, tienen que reducir las dimensiones de los sellos que imprimen en su fondo y, en consecuencia, el nombre del alfar y sus prefijos o sufijos.

Esta marca es muy abundante en el norte de Africa y en la Lusitania,

⁹⁴ Caballero Zoreda, L.: 'Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España', *Trabajos de Prehistoria*, XXIX (1972) fig. 8.

⁹⁵ No creemos que guarde relación con la marca CA PUMTI, encontrada en Lucentum; Belda Domínguez, MMAP (1945) vol. IV (Madrid 1946) p. 160.

⁹⁶ Balil, A.: 'Materiales para un índice de marcas de ceramistas en terra sigillata hispánica', *AEArqu.* XXXVIII (1965) nn. 111 y 112, p. 163.



atestiguándose en Conímbriga, Capera⁹⁷ y Villalazán, de donde nos han cedido la siguiente marca para su publicación.

Fig. 7, n.º 2. Fragmento de vaso de forma indeterminada. Pasta de color rosado; barniz marrón rojizo. Presenta una cartela rectangular de vértices curvos (3,5 mm. de ancho). La lectura del epígrafe es muy clara: OA.LV.O (la «C» está cerrada formando una «O»). Se trata también del alfarero CA.LV.O, de Tricio, en donde encontramos esta misma marca⁹⁸.

Fig. 7, n.º 3. Fragmento de fondo de vaso de forma indeterminada. Pasta de color rojo asalmonado; barniz marrón rojizo brillante. La lectura del sello es difícil porque la arcilla se ha corrido y el barniz está algo picado, pero se distingue: ...VAP... (la «A» es arcaica). Pensamos que pertenece al tercer o cuarto grupo (OF VAPA y OFI VAPA, respectivamente) de las variantes de sellos que presenta el alfarero VALERIUS PATERNUS⁹⁹, de Tricio.

Se trata de un alfarero que presenta una amplia difusión, cubriendo sobre todo Mauritania y Lusitania (Emérita, Conímbriga, Badajoz...). Su datación corresponde a la época de Domiciano¹⁰⁰.

Muy cerca de «El Cenizal», en el asentamiento de Aldealengua, encontramos otra marca de este mismo alfarero. La presentamos aquí con objeto de ampliar el mapa de distribución de este alfar.

Fig. 7, n.º 4. Fragmento de vaso indeterminado. Pasta de color anaranjado; barniz rojo anaranjado. Presenta una cartela de extremos bífidos, de cuatro mm. de ancho, estampada dentro de un círculo en el fondo del vaso. Las letras tienen mucho resalte, y se lee: ...APA. Se trata de nuevo de la importante asociación de alfareros formada por VALERIUS PATERNUS, que alcanzaron unos elevados niveles de comercialización de sus productos.

El hecho de que en dos vasos, muy cercanos el uno del otro, que presentan distintas calidades de pasta y barniz —lo que indica indudablemente que pertenecen a distinto momento cronológico— encontremos la misma marca, implica posiblemente una dependencia en cuanto a determinados centros de fabricación.

Fig. 7, n.º 5. Fragmento de fondo de vaso de forma indeterminada. Pasta de tono rosáceo; barniz anaranjado. Presenta una moldura incisa circular de 34 mm. de diámetro, dentro de la que se inscribe una cartela rectangular

97 Garabito, T.: *O. c.*, pp. 296-298.

98 *Ibidem*, fig. 64, n.º 26.

99 Mayet, F.: *A propos de deux potiers de Mérida: Valerius Paternus et Lipillus*. (MCU, t. VI, Paris 1970) pp. 5-41.

100 Garabito, T.: *O. c.*, pp. 316-318.

de vértices curvos (26×6 mm.). El epígrafe es claro: EX PAT. En el centro de esta estampilla hay un espacio en blanco de casi 10 mm., que conserva el barniz, lo cual nos hace pensar que o bien se ha manipulado el punzón con el cual se imprimía el sello para impedir el resalte de algunas letras, o se trata simplemente de una estampilla en que se ha separado arbitrariamente el prefijo que hace referencia a la Oficina del nombre del fabricante; nos inclinamos más bien por esta segunda posibilidad. Pensamos que es el mismo alfarero que aparece en Itálica¹⁰¹ y que firma: OF PAT. Su calidad de barniz nos hace pensar en el s. III d. C.

Dos detalles nos hacen suponer que no se trata de PATERNUS. En primer lugar, el que este alfar aparezca generalmente asociado a otros, hasta el punto de no tener constancia de ningún sello en que firme individualmente; en segundo término, no hay precedentes de sellos de este alfarero —aún asociado— con el prefijo «EX», poco corriente en La Rioja.

Fig. 7, n.º 6. Fragmento de vaso de forma indeterminada. Pasta de tono rojo asalmonado; barniz anaranjado superficial. Presenta, dentro de un círculo inciso de 21 mm. de diámetro, una cartela rectangular de vértices curvos ($23 \times 4,5$ mm.) que sobresale por una parte del círculo. El barniz se ha desprendido y la lectura es difícil. Creando sombras con la luz hemos podido distinguir: EX PAVI... (la última letra quizás sea una C). Alfarero quizás relacionado con un sello de Itálica¹⁰²: PAT.C.VITALI.

Fig. 7, n.º 7. Fragmento de fondo de vaso. Pasta de tono marrón claro; barniz rojo anaranjado. Presenta una cartela rectangular sobre un círculo de moldura incisa. La lectura es difícil, pues el relieve es muy fino; se puede leer: IIX... (forma arcaica de EX).

Fig. 7, n.º 8. Fragmento de fondo de vaso de forma indeterminada. Pasta de tono rosa claro; barniz rojo anaranjado. La cartela, inscrita sobre un círculo de moldura incisa, tiene los extremos bífidos. Se puede leer: OF...

Fig. 7, n.º 9. Fragmento de fondo de vaso de forma indeterminada. Pasta de tono ocre terroso; barniz marrón oscuro. Sólo conserva un pequeño fragmento de la cartela —rodeada de una línea incisa—. El relieve es muy bueno: O...

6. Grafitos

Son numerosos los fragmentos de vasos que presentaban estas marcas —más de quince—, desgraciadamente la mayor parte incompletas debido a

101 Mezquiriz, M. A.: vol. II, lám. 9, n.º 105.

102 Ibidem, vol. I, p. 47.

la fragmentación de los vasos. Están llevados a cabo mediante trazos incisos con punzón, generalmente de grafito —de ahí su nombre—, y hacían referencia al propietario del vaso. Normalmente se grababa el nombre de éste con mayúsculas (Fig. 7, n.º 14: DINTIXI...), o utilizando abreviaturas (n.º 17: MD), aún cuando no se descarta la utilización de otros símbolos de identificación, como el del n.º 15, posiblemente una estrella de David.

El más interesante es, sin duda, el n.º 16, en el que dentro de una extraña composición se aprecia el símbolo del Crismón; este grafito posiblemente hace referencia a que se tratase de un vaso relacionado con el culto. Se trata de un vaso de Forma Ritterling 8, de barniz anaranjado bien conservado y pie bajo que casi ha desaparecido, con una cronología que abarca desde mediados del s. III hasta finales del s. IV d. C. Su interés deriva de su posible utilización en el estudio de la cristianización de la provincia.

OTROS HALLAZGOS

Son muy abundantes los restos de materiales empleados en la construcción: imbrex, ladrillos y, sobre todo, tégulas; así como señales de la existencia de opus cementicium. También aparecen fragmentos de estuco pintado, generalmente en tonos rojo pálidos, que quizás se utilizase en alguno de los hogares como revestimiento de las paredes.

Son muy numerosos los hallazgos de molinos de mano, sobre todo los de forma troncocónica. Este dato implica la existencia de una agricultura de signo cerealista, sin embargo, dada la importante tradición ganadera de la región, es de suponer el establecimiento de una economía agropecuaria.

Los hallazgos metálicos son escasos, aunque algunos restos de escoria señalan la existencia de una metalurgia de autoconsumo. Los materiales en bronce, son: media fíbula, un colgante en forma de «U» y una pequeña punta. En hierro: una serie de utensilios de difícil catalogación y numerosos clavos, que aparecen sobre todo en la zona de la necrópolis; la presencia de estos clavos implican la existencia de ataúdes de madera que estarían cubiertos por las lajas de pizarra encontradas en esta misma zona.

Aparecen también algunos fragmentos de vidrio, generalmente de pequeñas vasijas, siendo más abundantes en la necrópolis. Hemos constatado también la presencia de algunos cristales planos, lo que seguramente indica la existencia de cristales en algunas ventanas.

Conservamos tres fragmentos de pizarras con grabación incisa. Dos de

ellas de las denominadas «numerales» —realizadas con punzón muy fino— (Fig. 8, n.º 1), y otra que posiblemente conservaba un nombre (Fig. 8, n.º 2), de trazo inciso más grueso. Estamos de acuerdo con la datación que la «teoría numérica» asigna a estas pizarras¹⁰³: siglos III y IV d.C.

El capítulo más importante de hallazgos corresponde, sin embargo, a las cerámicas. Aparte de las sigillatas —estudiadas anteriormente— hemos detectado la presencia de otras familias cerámicas:

1) Cerámica de tradición indígena.—Contamos con dos fragmentos de vasos que pensamos están emparentados con las cerámicas policromas numantinas¹⁰⁴. Pero dada la datación antigua de estos vasos, no excluimos la posibilidad de que se traten de fenómenos de perduración.

Fig. 8, n.º 3. Fragmento de pared de forma indeterminada.—Presenta una pasta granulosa y clara, y engobe de tono rojo claro; la decoración se compone a base de una serie de patos estilizados a la derecha, en negro sobre fondo claro.

Dentro de las cerámicas de tradición indígena, el grupo más numeroso es el constituido por las cerámicas que se han denominado cerámicas comunes pintadas, y dentro de ellas, las más abundantes son las bajo imperiales, época en que estas cerámicas vuelven a cobrar fuerza, aunque sin alcanzar el esplendor que habían tenido antes. Contamos con una serie de fragmentos de vasos, generalmente de difícil identificación —entre ellos dos asas con decoración lineal—, caracterizados por una decoración a base de motivos geométricos, generalmente series de líneas paralelas, llevadas a cabo en tonos negros. En dos fragmentos la decoración era metopada.

Fig. 8, n.º 9. Fragmento de pared. Pasta de tono marrón claro. Decoración a base de líneas paralelas, perpendiculares sobre otra más gruesa; en tono negro.

2) Cerámica común.—Junto a grandes y medianos fragmentos de dolios, aparecen fragmentos de vasos más pequeños, que formaban parte de vajillas de mesa, cocina o de tocador. Entre ellos, podemos distinguir un fragmento de tapadera, varios de ollas con borde vuelto hacia afuera y muy pocos con el borde vuelto hacia adentro, un fragmento de plato con borde bifido

103 Díaz y Díaz, M. C.: 'Sobre la posible data de las pizarras salmantinas con signos numéricos', *Zephyrus* XII (Salamanca, 1961).

104 Estas cerámicas han sido fechadas por Waternberg, F. (*Las cerámicas indígenas de Numancia* [Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV, Madrid 1963]) entre el 75 y el 29 a.C., sin embargo, Martín Valls, R. ('Nuevos hallazgos Arqueológicos en Ciudad Rodrigo', *Zephyrus* XXVI-XXVII [Salamanca, 1976]), en base a recientes descubrimientos en Ciudad Rodrigo, rebaja esta cronología hasta primeros años del Imperio; nuestro fragmento es similar al n.º 2, fig. 2 del trabajo de Martín Valls.

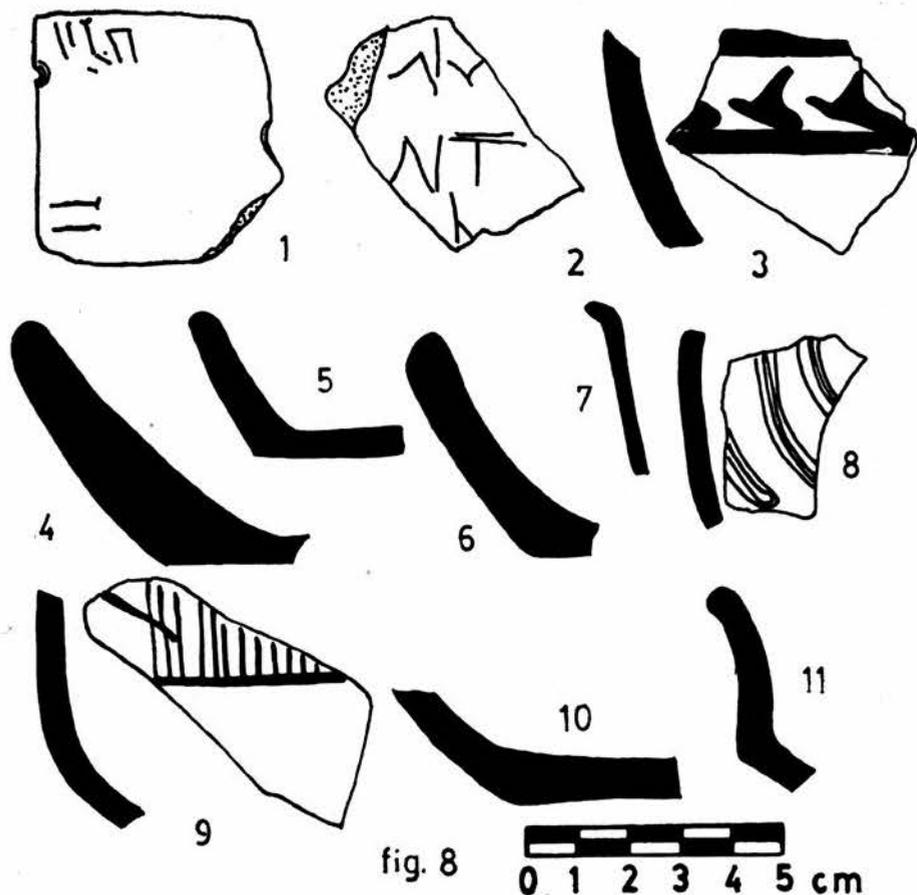


fig. 8

0 1 2 3 4 5 cm

—numerosos en época tardo-republicana y augústea, y con una perduración en el s. I d. C.—, otro de una copa plana de boca ancha —gran difusión en el s. I d. C.—, y varios de jarras de distintas formas. Son relativamente numerosos los fragmentos de platos y fuentes —según Vegas se empleaban para cocinar—; casi todos ellos acercándose al perfil de forma troncocónica.

Fig. 8, n.º 4. Fragmento de pared y de parte del fondo de una fuente (42 cm. de diámetro de boca). Pasta de tono marrón grisáceo, con abundante desgrasante de mica, sobre todo, y cuarzo.

Fig. 8, n.º 5. Fragmento de plato (25 cm. de diámetro). Pasta de tono gris verdoso.

Fig. 8, n.º 6. Fragmento de pared de una fuente (36 cm. de diámetro de boca). Pasta de tono marrón claro; el interior y el borde están recubiertos de un engobe mate, color rojo oscuro.

Se trata de una imitación —seguramente local— de las fuentes con barniz rojo-pompeyano. Este tipo de fuentes se comienza a fabricar en Hispania a partir de mediados del s. I d. C., cuando cesa la exportación itálica¹⁰⁵.

3) Cerámica de paredes finas¹⁰⁶. Dada la gran fragmentación —al tratarse de vasos de paredes muy delgadas— que se ha producido en estos vasos, es prácticamente imposible distinguir la forma a la que pertenecían, lo que sería un elemento importante de cara a una posible datación. La difusión de estos vasos comienza en el s. II a. C. y alcanza hasta fines del s. I d. C., predominando en el último período los boles.

Dentro de la gran diversidad de pastas y barnices que se observa en los fragmentos de estos vasos, distinguimos dos series de fragmentos que presentan ciertas similitudes. La primera (fig. 8, n.º 7), estaría constituida por unos fragmentos de pasta marrón, muy fina y resistente, que aún no habiendo recibido barniz presentan la pared exterior del vaso alisada y como pulida. El segundo grupo estaría constituido por fragmentos que presentan una pasta de tono blancuzco y rugosa, y engobe amarillo anaranjado —a veces con cierto brillo metálico—; pensamos que se trata de boles, de paredes muy finas y dos de ellos decorados a rueda.

Por último, presentamos un fragmento (Fig. 8, n.º 8) que no representa a ninguna de las familias estudiadas anteriormente. Presenta una pasta de tono gris claro y engobe negro mate. La decoración es a barbotina, a base de tallos curvados. Se puede fechar en la segunda mitad del s. I d. C.

El último gran grupo de cerámicas con que contamos, es el de las denominadas «Granatensis»¹⁰⁷.

Las principales características que presentan estas cerámicas, intermedias entre las sigillatas y las comunes, son las siguientes: las arcillas son de tonalidad rosácea, ocre amarillo y gris claro, apareciendo en algunos vasos dos de estos tonos, generalmente de color gris claro hacia el interior y

¹⁰⁵ Vegas, M.: *Cerámica Común Romana del mediterráneo occidental* (Publicaciones Eventuales, n.º 22, Barcelona, 1973) p. 48.

¹⁰⁶ Mayet, F.: *Les céramiques a parois fines dans la péninsule ibérique* (Centre Pierre, Paris, 1975) (ERA, 522).

¹⁰⁷ Sotomayor, M.: *Alfar romano en Granada*, CAN IX (Zaragoza, 1966) pp. 367-372.

rosáceo hacia el exterior; el barniz aparece de una manera irregular: mientras que algunos vasos llevan una buena o mediana capa, en otros no es más que una fina película, apareciendo, en ocasiones, solamente en una de las caras. Suele tener tonalidades anaranjadas, ocre, sienas y amarillo nápoles; a veces, presentando a manera de vetas de distinto color, generalmente gris azulado; es generalmente mate, aunque en alguno de los fragmentos adquiere un cierto brillo metálico. Presentamos dos fragmentos —de los doce con que contamos— de esta familia cerámica.

Fig. 8, n.º 11. Fragmento de borde y pared. Pasta de tono gris rosácea; barniz gris azulado. Pensamos que se trataba de un vaso bitroncocónico —contamos con tres ejemplares parecidos—; muy similar a un vaso de La Cartuja ¹⁰⁸.

Fig. 8, n.º 10. Fragmento de fondo y de parte de la pared de un plato. Pasta del mismo tono que el fragmento anterior; barniz anaranjado y marrón claro. Aunque las semejanzas, en cuanto a formas, pastas y barnices, entre nuestros vasos y los de La Cartuja, son notorias, sería aventurado, dado el carácter eminentemente localista de este centro alfarero —señalado reiteradamente por Serrano Ramos—, establecer una relación, al menos antes de comprobarla con análisis de pastas y de barnices.

MONEDAS

1. Antoniniano de Claudio II (268/70-74).

a) IMP C CLAUDIUS AUG, Busto radiado a dcha.

r) PROVIDENT AUG.

Roma, 269 / 2,31 gr. / 17 × 20 mm. / 12 h. / cons. 4 / RIC 91.

2. Antoniniano de Claudio II. Acuñaciones póstumas.

a) (divo claudio), Busto radiado a dcha.

r) (con)SECRAT(io), ara con guirnalda.

Roma o ceca local / 2,38 gr. / 16 mm. / 12 h. / cons. 2.

3. Antoniniano de emperador indeterminado (imitación?).

a) ()S PF () Busto barbado, radiado a dcha.

r) Figura de pie con escudo.

2,13 gr. / 15 mm. / 7 h. / cons. 2.

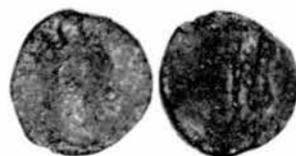
¹⁰⁸ Serrano Ramos, E.: 'La Cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)', *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, vol. I (Granada, 1976).



1



2



3



4



5



6



9



8



7

4. AE2 de Magnencio (350-53).
 - a) (dn magnen)-TIUS PF AUG. Busto diademado en paludamentum.
 - r) VICTORIAE DD NN AUG ET CAL. VO/TIS V/MULT/X.
Treveris of. 1.^a / 351-53? / 2,76 gr. / 17 mm. / 7 h. / cons. 3 / LRBC 56 (sem.).

5. AE2 de Constancio II (323-37-61).
 - a) (dn constan)-TIUS PF AUG, Busto perlado con paludamentum a dcha.
 - r) (fel) TEMP RE-PARATIO, tipo jinete caído.
Roma of. 3.^a, 352-54 / 2,94 gr. / 20 mm. / 7 h. / cons. 3 / LRBC 673 (sem.).

6. AE2 de Constancio II.
 - a) (dn c)ONSTAN-TIUS PF AUG, Busto diademado con paludamentum a dcha.
 - r) FEL (temp-re)PARATIO, tipo jinete caído.
Aquileia of. 2.^a, 355-60 / 1,38 gr. / 18 mm. / 5 h. / cons. 3 / LRBC 937 ó 942.

7. AE3/4 de Constancio II o Juliano.
 - a) DN (), Busto diademado a dcha.
 - r) (spes reipu)BLI(ce).
1,49 gr. / 15 mm. / 11 h. / cons. 2.

8. AE3/4 de Juliano (351-61-63).
 - a) (d)N IULIAN-US PF AUG, Busto perlado, con roseta final y con paludamentum a dcha.
 - r) (sp)ES REI-PUBLICAE.
Arles, 360-61 / 1,86 gr. / 16 mm. / 10 h. / cons. 3 / LRBC 465 (sem).

9. AE4 de Juliano (limado).
 - a) DN FL CL(iuli-anus pf aug)? Busto perlado, barbado y con paludamentum a dcha.
 - r) SPES REI-PU(blice).
Cícico? 361-63 / 1,45 gr. / 14 mm. / 11 h. / cons. 3.

CONCLUSIONES

Para llevar a cabo este trabajo nos hemos servido principalmente de 427 fragmentos de cerámica sigillata, 85 fragmentos de otras familias cerámicas y 9 monedas de bronce tardo-romanas, aparte de otros materiales que consideramos secundarios por cuanto su aportación a nuestro estudio ha sido menor. La mayor parte de estos materiales —excepto algunos que nos han cedido— proceden de prospecciones superficiales en el yacimiento de «El Cenizal», y quedan a disposición del Museo Provincial de Salamanca.

Las conclusiones que a través de su análisis hemos podido extraer son las siguientes:

a) En primer lugar, queremos señalar que la denominación de Asentamiento Rural Romano (ARR) con que definimos a este yacimiento, la hemos tomado de Cerrillo¹⁰⁹, que define así a los establecimientos que desempeñan evidentes funciones agropecuarias, en los cuales no se ha podido comprobar la existencia de lo que este autor llama «esfera residencial». Esta «esfera residencial» —reflejo de las comunidades de la vida urbana en un medio rústico— se traduce en la aparición de uno o varios mosaicos —junto con otras instalaciones—, y, por consiguiente, en la proliferación, con más razón al tratarse de un terreno labrado, de multitud de teselas. El hecho de no encontrar en este yacimiento restos de teselas, lo que implica la inexistencia de mosaicos, unido a la pobreza de los materiales de construcción y a la irregularidad en la disposición de los hogares, nos da pie para pensar que no nos encontramos ante una «villa», sino más bien ante una aldea o «vicus», aunque hemos preferido la denominación de Cerrillo, por tener un carácter más amplio, de ARR.

Teniendo en cuenta este planteamiento, hemos descartado desde el primer momento la posibilidad de que este yacimiento se tratara de la primitiva villa alto imperial que dio origen a la villa tardía de la «Aceña de la Fuente» (este fenómeno se constata en la Olmeda, y en otros yacimientos). No obstante, la aparición en ambos yacimientos de materiales que pueden considerarse como tardíos nos plantea la duda sobre si se trata de asentamientos coetáneos o no. Nosotros, como veremos más adelante, nos inclinamos por la segunda posibilidad, es decir, que el poblamiento se registró de una manera sucesiva, cubriendo distintos momentos cronológicos.

b) En segundo lugar, estamos convencidos de la validez de la hipótesis

¹⁰⁹ Cerrillo Martín de Cáceres, E.: *La villa romana de «los Términos» en Monroy (Cáceres)* (Ministerio de Cultura, Cáceres, 1983).

del P. Morán¹¹⁰, que señalaba la existencia de una vía secundaria de la Ruta de la Plata que recorría esta zona. Este ramal, partiendo de Salamanca, seguía la margen derecha del Tormes y llegaba hasta Alba, donde el mismo autor ha querido situar a la antigua Albocola¹¹¹.

Es difícil calibrar la categoría de esta vía, que no está detectada por Roldán Hervás en su obra sobre el Camino de la Plata¹¹², así como su posible relación con esta Ruta, sin embargo, pensamos que su existencia está atestiguada por la presencia de numerosos asentamientos romanos en esta zona. Solamente desde Aldealengua hasta Encinas de Abajo hemos constatado cuatro asentamientos —aparte del de la villa de «La Aceña»— y de Encinas a Alba conocemos otros dos; por otra parte, no dudamos que en los próximos años pueda aparecer alguno más.

Los cuatro primeros asentamientos que mencionamos están situados a una distancia aproximada de 2-3 kilómetros entre sí, y se encuentran, el primero, al Norte de Aldealengua, el siguiente es «El Cenizal», a continuación el de Huerta y, por último, el asentamiento, objeto de un reciente estudio¹¹³, de «La Piñuela», en Encinas. El interés que presentan estos asentamientos es el de presentar notorias semejanzas entre sí, en cuanto a disposición, extensión, calidad de las cerámicas y cronología, de ahí que la mayor parte de las conclusiones que aportemos puedan tener un carácter extensivo.

c) Por otra parte, pensamos que la gran densidad de fragmentos de vasos encontrados, tanto en el yacimiento de «El Cenizal», como en los otros, debe ponerse en relación con el poder adquisitivo de los habitantes de estos asentamientos, lo que nos hace suponer que se trataba de poblamientos de cierta entidad; sobre todo el de Huerta, en el que son muy abundantes los fragmentos de vasos del s. I y II d. C.

Esta hipótesis —señalada por algunos investigadores— adquiere especial relieve en el estudio de los vasos antiguos de sigillata y de paredes finas —de alta calidad—. Sin embargo, la abundancia de vasos tardíos no pensamos deba ponerse en relación con un posible aumento de la población o de su poder adquisitivo, sino más bien con una reducción en los

110 P. Morán: O. c.

111 En los últimos años se pensó que esta Ciudad estaría situada en el emplazamiento de la actual Toro, pero recientemente Delibes y Martín Valls (*Hallazgos Arqueológicos en la provincia de Zamora VII* [BSAA XLVI, Valladolid, 1980]) apuntan la posibilidad de su ubicación en el despoblado de «El Alba», en Villalazán.

112 Roldán Hervás, M.: *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata* (Salamanca, 1971).

113 Jiménez González, M. y Arias González, L.: 'Dos nuevos yacimientos romanos imperiales en la provincia de Salamanca', *Rev. Salamanca*, n.º 8 (Excma. Diputación, Abril-Junio, 1983).

precios de las cerámicas, consecuencia sobre todo del abaratamiento de los costes de producción y de los gastos de transportes, y de una mayor perduración de las Formas y estilos decorativos.

d) Para situar cronológicamente el yacimiento de «El Cenizal» hemos utilizado, sobre todo, los datos que nos aporta el estudio de la cerámica sigillata. Los otros grupos cerámicos vienen, en cierta manera, a confirmar esta datación. La evidente calidad técnica de algunos de los vasos lisos (Fig. 1, n.º 6; fig. 2, nn. 1, 4 y 16), junto con la escasa frecuencia con que aparecen las Formas 29 y 29-37 y el estilo decorativo de imitación gálica, vienen a situar el inicio del poblamiento en «El Cenizal» en los años 60-70 (década en la que comienzan a fabricarse los vasos de Forma 37 antigua, detectados con relativa frecuencia en este asentamiento). Al mismo tiempo, dos marcas de alfarero apuntan hacia la dinastía flavia, y más concretamente la época de Domiciano; así pues, estos datos, junto con la aparición de cerámicas, como las de paredes finas —que difícilmente van más allá del s. I d.C.—, nos señalan claramente el inicio del poblamiento en un momento situado en el último tercio del s. I d.C., y nos inclinamos a pensar que en sus primeros años.

Las dificultades surgen a la hora de intentar situar el final de este asentamiento. Su poblamiento durante los siglos II, III y la mayor parte del IV está comprobado por la aparición de numerosos fragmentos de vasos de esta época —ya estudiados—, pero resulta difícil, apoyándonos sólo en las cerámicas tardías, dilucidar en qué momento del s. IV, o quizás de comienzos del s. V, se despobló, puesto que la cronología que aporta la sigillata tardía no es muy precisa.

Por otra parte, los nueve bronceos tardo-romanos, vienen a confirmarnos este poblamiento durante el s. IV, al menos hasta época de Juliano (moneda n.º 9), pero dada la gran perduración del numerario bajo-imperial, que en algunos casos alcanza épocas altomedievales, la información que estas monedas nos señalen debe ser confirmada con datos más precisos. La ausencia de numerario romano más antiguo pensamos debe ponerse en relación con una menor circulación de la moneda; sin embargo, recientemente, en el asentamiento de Encinas, que presenta similares características de antigüedad, ha aparecido un «as» de Tiberio. Esta precariedad de datos que nos ayudasen a situar el despoblamiento de «El Cenizal» nos ha llevado a utilizar un procedimiento que, entrañando ciertas dificultades, podía resolvernos el problema. Este, consistía en el estudio comparativo de las cerámicas tardías de «El Cenizal» y el conjunto de las de la «Aceña» —yacimiento que, sin duda, se ocupó durante un período mucho menor de tiempo—. Sin embargo, para que este estudio resultase positivo, debíamos estar seguros de la sucesión

en el tiempo de ambos yacimientos; si esto fuera así, este estudio comparativo seguramente nos revelaría la bisagra que marca el despoblamiento de «El Cenizal» y el comienzo del poblamiento en la «Aceña».

1) Para llegar a la hipótesis de que ambos poblamientos se suceden en el tiempo nos basamos, principalmente, en tres premisas:

— Estamos convencidos de que las convulsiones que produce la crisis del s. III en todo el Imperio, y en concreto en las ciudades, repercuten tardíamente en los medios rurales, y provoca las condiciones precisas para un despoblamiento. Hemos constatado en multitud de yacimientos de Salamanca, de fundación antigua (finales del s. I d.C.), un despoblamiento durante el s. IV, y en algunos casos antes. Esta crisis, por otra parte, crea las condiciones precisas para el establecimiento de un nuevo tipo de asentamientos: las villas tardo-romanas.

— Al mismo tiempo, es evidente que las relaciones de producción establecidas en el asentamiento de «El Cenizal» —y en otros— son, de alguna manera, excluyentes respecto de las nuevas relaciones que traía consigo el establecimiento de una villa.

— Más interesante nos parece la comparación de las calidades de pasta y barniz de las últimas sigillatas de «El Cenizal» y las de la «Aceña». Las pastas de la «Aceña» han llegado al último grado de degradación, siendo generalmente rugosas, con abundantes vacuolas y escasamente resistentes; los barnices son superficiales, habiendo desaparecido en muchas ocasiones, muy lejos del barniz que presentaban los últimos vasos de «El Cenizal», generalmente de tonos anaranjados claros.

2) De la comparación de ambos grupos cerámicos podemos sacar las siguientes conclusiones:

— En la villa de la «Aceña» no aparecen en absoluto vasos de cronología antigua, pero incluso Formas como la Ritterling 8 o la Dragendorff 15-17, muy abundantes en «El Cenizal» y que tienen una perduración durante el s. IV, presentan unos bajísimos porcentajes (3 fragmentos de Rit. 8, 1 de Drag. 15-17).

— En la «Aceña» hay un predominio absoluto, dentro de los vasos decorados, de la Forma 37t.; y dentro de los estilos, predomina sobre todo el de series de círculos o semicírculos rellenos mediante motivos de espigas hechas uniendo ángulos, o el de «círculos en escalera»; apareciendo otro tipo de temas ornamentales —constatados en la Olmeda, y posiblemente muy tardíos— como los de figuras humanas estilizadas o extraños elementos curvilíneos asociados a temas de botones.

— Por otra parte, en la «Aceña» no aparece ni una sola marca de

alfarero, siendo muy abundantes las que Mezquiriz denomina marcas anepígrafas, es decir, las estampillas con motivos geométricos o vegetales, que generalmente se disponen sobre los fondos de vasos o platos. Contamos con más de cuarenta fragmentos de páteras de la «Aceña» que presentan decoración estampada, mientras que en «El Cenizal» sólo encontramos cuatro.

— Por último, la gran diferencia que existe en cuanto a calidades de pastas y barnices en ambos yacimientos —como señalábamos anteriormente—. Del contraste de ambos grupos cerámicos, podemos establecer una cronología inicial para el yacimiento de la «Aceña» situada a finales del s. IV o comienzos del V. Este dato, junto con el estudio de las últimas sigillatas tardías del «Cenizal» nos lleva a fechar el despoblamiento de este último yacimiento en un momento que situaríamos a finales del s. IV. La datación que ofrecen las monedas viene a confirmar esta hipótesis.

f) Del estudio de las marcas y punzones decorativos podemos establecer una relación de dependencia, al menos durante el s. I y II d.C. y en cuanto a cerámica sigillata se refiere, del asentamiento del «Cenizal» con los centros riojanos, y sobre todo con Tricio.

Esta vinculación era lógico esperarla, puesto que es de sobra conocida la potencia exportadora de estos alfares, detectándose sus productos en Hispania, e incluso, fuera de nuestras fronteras, en Galia, Germania, Britania y Mauritania. En Hispania, los productos de La Rioja surtían sobre todo a la Lusitania. El comercio se realizaba a través de una vía que partiendo de estos centros alfareros¹¹⁴, llegaría hasta Astúrica y desde allí, a través de la Ruta de la Plata, que registra un intenso tráfico durante este período, regaría con sus productos toda la Lusitania. Este hecho se ha constatado en numerosos lugares, como Mérida, Almendralejo, Capera..., etc., donde son muy abundantes las cerámicas de los alfares Riojanos.

La aparición de cerámica «Granatensis» y de abundantes vasos decorados a ruedecilla, nos puede hacer suponer una relación con los centros de Andújar y la Cartuja, donde son característicos estos vasos, sin embargo, hasta que no se lleve a cabo un estudio más completo de otros centros productores, es aventurado establecer una relación con estos centros, ya que todas las hipótesis apuntan hacia el establecimiento, a partir del s. III y IV, de un comercio más localista, abastecido por un numeroso grupo de alfareros.

g) Por último, señalar que esta hipótesis sobre un poblamiento rural antiguo (segunda mitad del s. I d.C., principios del s. II) en la provincia de Salamanca, la hacemos extensiva a otros asentamientos, como los anteriormente citados de Aldealengua, Huerta y Encinas de Abajo, así como a los

¹¹⁴ Alonso Pascual, J. M.: 'Elementos romanos en la antigua Tritium', *Zephyrus*, XXIII-XXIV, Salamanca, 1972.

de Forfoleda ¹¹⁵, Canillas de Abajo, ¹¹⁶, Matamala, Calvarrasa de Arriba (Gargavete) ¹¹⁷, y las villas romanas de Carbajosa de la Sagrada y de Adearrisca ¹¹⁸ —por citar algunos de los yacimientos en que hemos podido observar este fenómeno—.

Pensamos que el establecimiento de estos asentamientos rurales de fundación antigua está en relación directa a una serie de condiciones determinantes como pudieran ser, su proximidad de la Ruta de la Plata y la influencia urbana, climatología y calidad de la tierra en estos asentamientos, vías de comunicación..., y seguramente respondieran a un inicial reparto de tierras —quizá las centuriaciones—.

Por otra parte, este mismo desarrollo histórico que registramos en muchos de los yacimientos romanos de la provincia de Salamanca, ha sido constatado en varios asentamientos rurales de la Tierra de Campos ¹¹⁹ y en numerosos yacimientos Extremeños ¹²⁰.

LUIS ANGOSO GARCÍA

- 115 Jiménez González, M. y Arias González, L.: 'Dos nuevos yacimientos...', p. 83.
116 Maluquer de Motes Nicolau, J.: *Carta Arqueológica de España: Salamanca* (Salamanca, 1956) p. 56.
117 *Ibidem*, p. 54.
118 *Ibidem*, p. 54.
119 Delibes, G. y Martín Valls, R.: *Hallazgos Arqueológicos en la provincia de Zamora VI* (BSAA XLV, Valladolid, 1979).
120 Cerrillo Martín de Cáceres, E.: *La vida rural romana en Extremadura* (Cáceres, 1984).